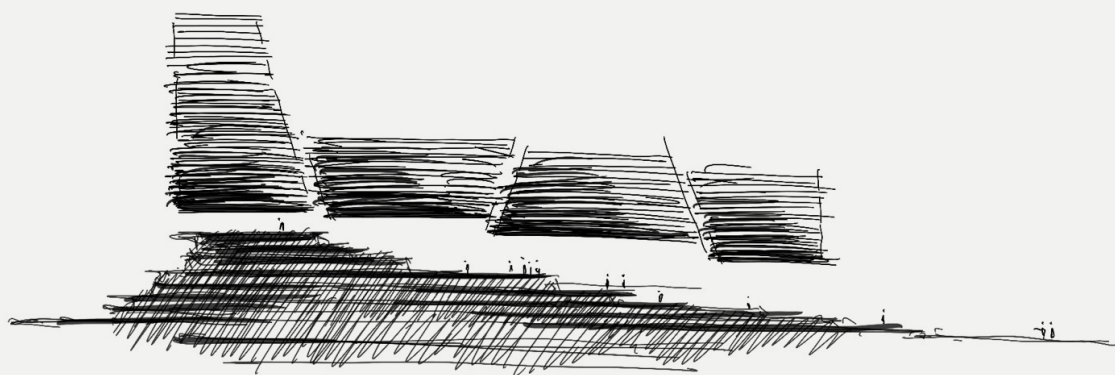




Nuevo Museo Nacional del Ecuador

Una topografía de memoria

La construcción de un nuevo Museo Nacional representa una oportunidad única para reflexionar sobre **el paso del tiempo**, la evolución cultural de una sociedad y la forma en que un país decide reconocerse a sí mismo. Más que un contenedor de objetos, el museo debe ser una arquitectura al servicio de la divulgación, la investigación y la mediación: un lugar capaz de activar nuevas lecturas sobre la identidad del Ecuador, su territorio, su memoria y su pueblo.

El proyecto se articula desde una **comprensión andina del tiempo**, donde pasado, presente y futuro no aparecen como etapas separadas, sino como dimensiones simultáneas de una misma **continuidad cultural**. Desde esta mirada, la memoria no pertenece únicamente al pasado: permanece activa, se transforma y permite imaginar el porvenir. Así, el Museo Nacional del Ecuador no se concibe como un objeto autónomo, sino como una **geografía de memoria**: una arquitectura que emerge del suelo, organiza el patrimonio como una **secuencia de estratos** y transforma la colección nacional en un **paisaje accesible para la ciudadanía**.

El edificio entiende Ecuador como un territorio construido por **superposición de capas culturales**. Las sociedades prehispánicas trazaron plataformas, montículos, plazas ceremoniales y paisajes rituales. La colonia introdujo nuevas geometrías urbanas, nuevas formas de habitar y ordenar la ciudad. La república incorporó instituciones, infraestructuras y relatos nacionales. El museo reúne esas capas, sus huellas y sus tensiones, y las sintetiza en una única geografía cultural: un espacio donde **la historia no se exhibe como una línea continua**, sino como una **materia viva en permanente reinterpretación**.

La arquitectura se materializa, por tanto, como un proceso de acumulación de estratos organizados alrededor de un gran **vacio central**. Este vacío opera como una excavación simbólica y espacial: un eje vertical que conecta la tierra —lo tangible, lo material, lo patrimonial— con el cielo —lo abstracto, lo espiritual, lo simbólico y el arte—. En torno a él, las **reservas** dejan de ser un ámbito oculto para convertirse en el **núcleo visible de la institución**. Emergentes desde la cota del suelo, definen el punto de contacto entre el museo y la ciudad, revelando al visitante el corazón técnico, científico y cultural que sostiene la vida del museo. El atrio central encuentra su contrapunto en una **pieza vertical** que emerge dentro de la composición. Esta figura domina la perspectiva, concentra la orientación del conjunto y cristaliza un destino: **devolver la mirada del museo hacia Quito**. Al mismo tiempo, actúa como referencia urbana para una nueva centralidad cultural en torno al Parque La Carolina, convirtiendo al edificio en una puerta pública hacia el conocimiento, la memoria y la experiencia colectiva.

Entre estos dos polos: el vacío y el hito, la tierra y el cielo, el archivo y la ciudad. Las salas expositivas quedan suspendidas en el aire. El archivo asciende para conformar un nivel superior continuo, un espacio de mediación e interpretación del legado de etapas históricas diversas. El gesto, abre una **grieta horizontal** que introduce tensión entre masa y vacío, entre conservación y exposición, entre edificio y urbanidad. **Un plano público intermedio donde la ciudad se introduce en el museo**. Conviertiendo el límite entre conservación y exposición en un umbral habitado donde el museo deja de ser únicamente destino cultural para convertirse también en lugar cotidiano, accesible y compartido.



Gramática ecuatoriana: Construcción de una Identidad

La arquitectura del nuevo museo nacional se expresa como una combinación de valores que identificamos en las arquitecturas y paisajes más arcaicos del territorio del Ecuador, desarrollando un lenguaje identitario, icónico y arraigado en su contexto.

LÁMINA



Espacio para código

Territorio y ciudad

La imagen pública de la nueva centralidad de Quito

El nuevo Museo Nacional del Ecuador se implanta en una posición estratégica dentro de la estructura urbana de Quito: en el borde de La Carolina, gran centralidad contemporánea de la ciudad y punto de encuentro entre espacio público, movilidad metropolitana, actividad financiera, vivienda en altura y nuevos desarrollos terciarios. La proximidad inmediata a la Línea 1 del Metro, junto con la presencia de corredores de autobús y ejes viarios principales, refuerza la capacidad del emplazamiento para operar como nodo cultural accesible a escala urbana y territorial. Frente a un entorno dominado mayoritariamente por fachadas privadas —torres residenciales, oficinas y edificios corporativos—, el museo introduce una presencia pública de escala nacional, capaz de dar identidad institucional a uno de los frentes urbanos más visibles del parque.

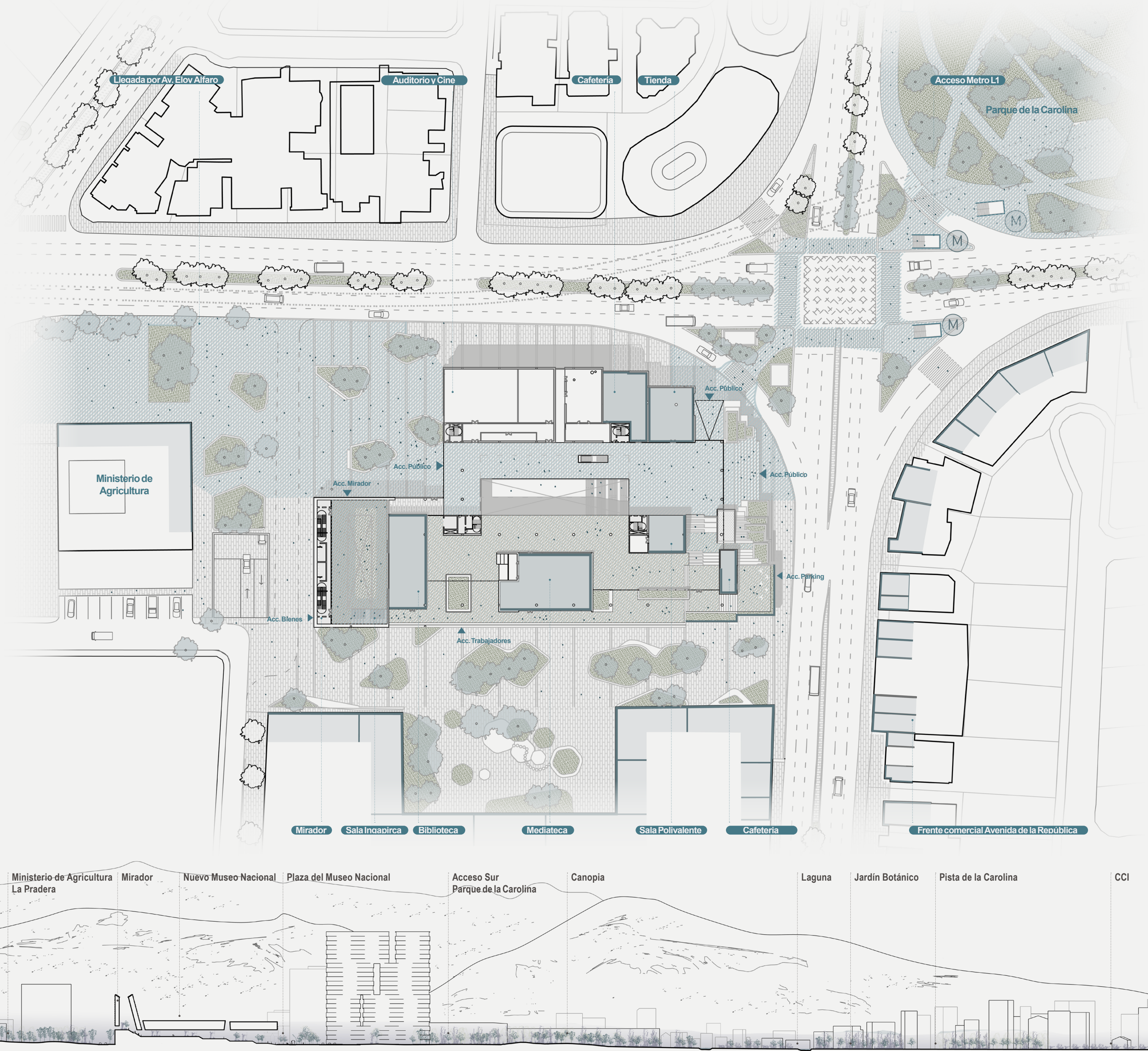
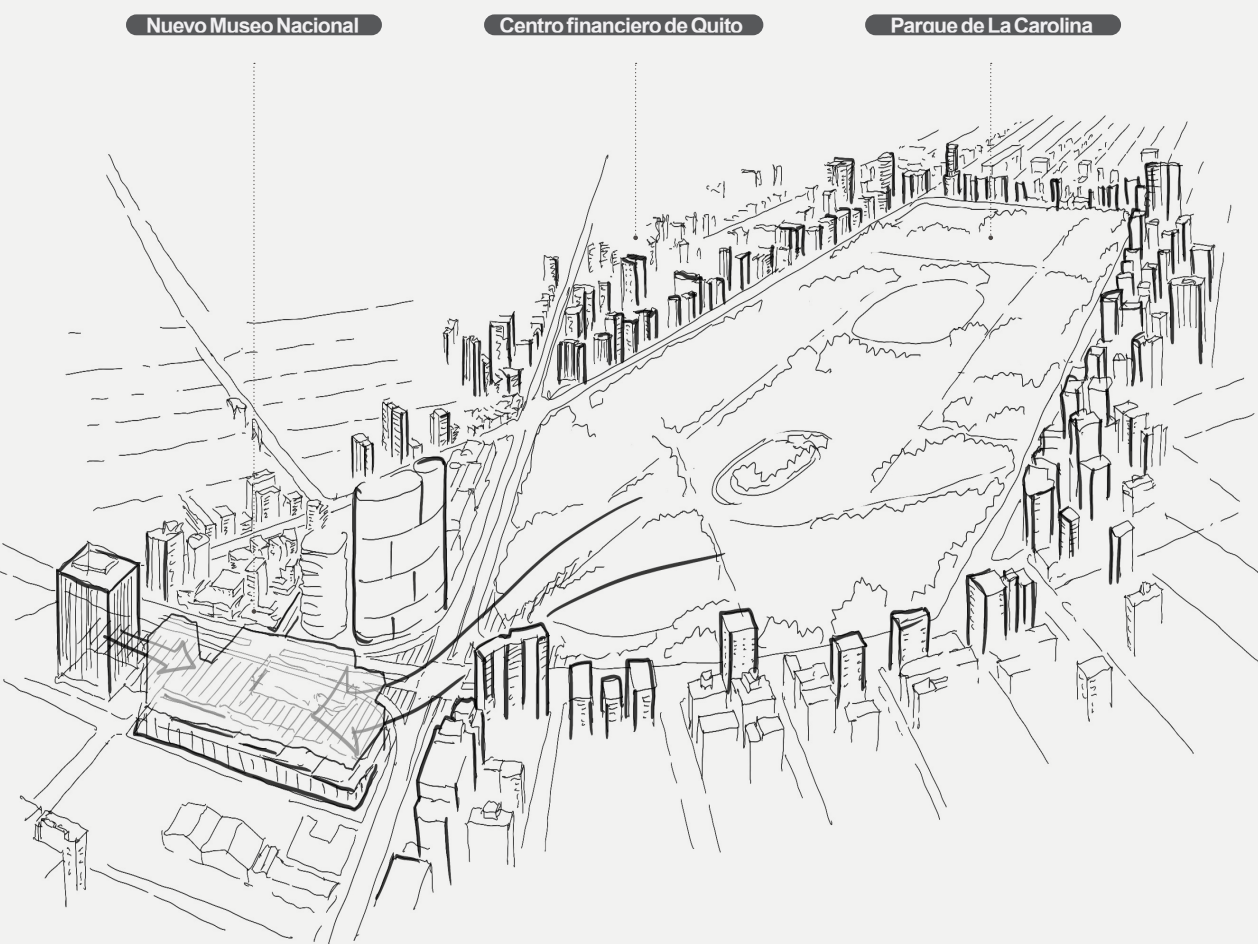
La propuesta entiende esta condición no como un simple emplazamiento, sino como una oportunidad territorial. El edificio se sitúa en la intersección entre las grandes arterias que conectan la ciudad contemporánea con el tejido histórico de Quito, estableciendo una relación entre el nuevo centro metropolitano y la memoria cultural del país. En este contexto, el museo actúa como una pieza de articulación: no compete con el parque, sino que completa su secuencia de paisajes, equipamientos y actividades públicas, incorporando una nueva puerta cultural en su extremo urbano más intenso.

A escala próxima, el proyecto responde a la altura y densidad del entorno mediante una volumetría

capaz de construir presencia urbana. La torre-mirador no se plantea únicamente como un gesto formal, sino como la necesidad de afirmar una de las pocas fachadas públicas dentro de una secuencia dominada por desarrollos privados. Su presencia vertical permite reconocer el museo desde la ciudad, culminar el recorrido público del edificio y devolver la mirada hacia Quito y el paisaje de La Carolina.

La planta baja y el nivel público intermedio se conciben como una extensión construida del parque. Más que un objeto cerrado, el museo funciona como tejido urbano: una sucesión de plazas, terrazas, umbrales y fachadas activas que prolongan la vida pública hacia el interior del edificio. El boulevard verde de la fachada sur se activa en dos cotas complementarias —la calle y la terraza—, integrando biblioteca, mediateca, salas polivalentes, cafetería, espacios de encuentro y recorridos abiertos que permiten habitar el museo más allá de la visita expositiva.

Esta continuidad urbana culmina en el hito vertical, entendido como destino y atractor. El recorrido público asciende por el edificio como si atravesara una topografía habitada, enlazando ciudad, programas abiertos, salas singulares y mirador. Así, el museo se incorpora a la secuencia de paisajes de La Carolina —zonas deportivas, equipamientos culturales, bosques, laguna, explanadas y grandes avenidas— y la completa con una nueva cabeza pública: una infraestructura cultural capaz de proyectar la imagen contemporánea del Ecuador en uno de los puntos neurálgicos de Quito.



Planta Multinivel (PB + P1) y Sección Urbana | El museo como topografía pública

Los estratos que emergen del suelo se comportan como un paisaje transitable. En la fachada sur, los programas públicos se integran con el tejido comercial del entorno definiendo un boulevard a doble altura. En la fachada norte, los accesos principales abren vacíos urbanos a la escala del museo, una presencia reconocible que ancla el edificio como hito cultural junto al Parque La Carolina. Los accesos secundarios, parking, trabajadores, bienes culturales, se resuelven en continuidad con el tejido urbano circundante, sin fricciones con el espacio público.



Respuesta Urbana | El museo es capaz de articular respuestas específicas a la diversidad de situaciones urbanas que lo rodean, un acceso icónico hacia el parque de la Carolina, una plaza de la cultura, en la parcela continua, dominada por la presencia de la torre y un boulevard activo multinivel en la fachada sur.



Salas Permanentes | El principio de object first y arquitectura digital definen un ambiente interactivo, explicativo, que articula una arquitectura neutra, situando el foco en los bienes culturales expuestos y su interpretación.



Museo en Cambio Permanente | Instalaciones con soporte digital permiten al visitante obtener una imagen completa de la colección, entrecruzando ejes narrativos, cronología y tipologías de objetos para acercar una visión holística a la audiencia.

Museo vivo, colección activa

Un modelo basado en la flexibilidad, experiencia del usuario y comunicación de la historia y del arte

El nuevo Museo Nacional se concibe como un marco donde el objeto vuelve a ser el centro absoluto y el espacio recupera su silencio, mientras toda la complejidad —relato, contexto, archivo— vive en una capa digital inteligente que envuelve, interpreta y conecta sin invadir. Un museo que respira: cambia, se actualiza y dialoga con el visitante en tiempo real, convirtiendo cada visita en una experiencia distinta e irrepetible.

El objeto como protagonista de su propia historia. Un espacio que se retira para que la historia hable. Una capa digital que escucha y responde.

• **Silencio físico, inteligencia digital.** El espacio se despoja de lo accesorio para que el objeto hable solo. Toda la información se traslada a una capa digital que actúa como sistema nervioso: sabe cuándo narrar y cuándo escuchar.

• **Un museo que conversa.** El visitante pregunta y el museo responde, en cualquier idioma y sin guiones, con el conocimiento completo de la colección. Los avatares históricos llevan esta conversación a su forma más radical: el museo se convierte en interlocutor.

• **Arquitectura del contraste.** Frente a la sobriedad del recorrido principal, espacios de máximo impacto actúan como anclas de memoria y marcan el ritmo emocional de la visita.

• **Un organismo vivo.** El museo no tiene versión final: la narrativa se actualiza, las piezas rotan, las conexiones se reconfiguran. Cada visita es una experiencia nueva.

• **Espacio como sistema.** El edificio funciona como una red flexible de recorrido permanente, espacios de excepción y áreas independientes, reconfigurable sin intervención estructural.

Así, la museografía encuentra en la arquitectura un soporte abierto y preciso: salas diáfnas, recorridos claros, espacios singulares y una infraestructura digital capaz de activar el archivo completo del museo.

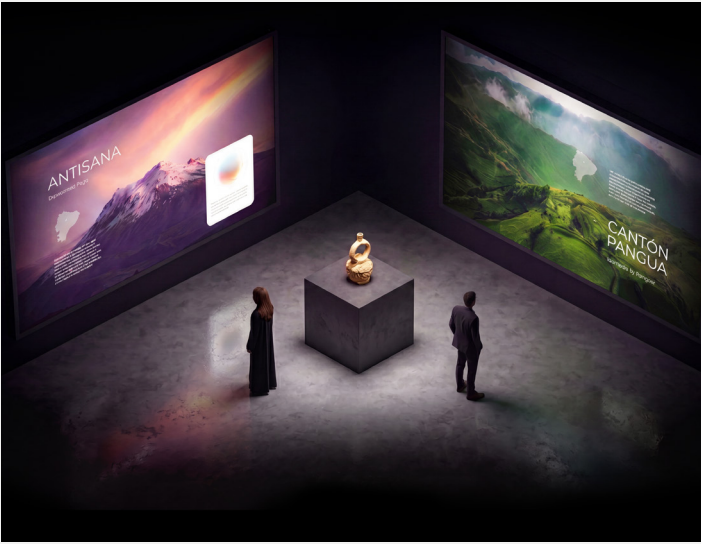
El nuevo Museo Nacional no se limita a mostrar una selección estable de objetos, sino que construye un sistema de conocimiento en transformación. La colección puede rotar, los relatos pueden actualizarse, las conexiones entre piezas pueden reconfigurarse y cada visitante puede construir una experiencia distinta a partir de sus propias preguntas. La arquitectura aporta silencio, escala y flexibilidad; la capa digital aporta contexto, conversación y cambio permanente.

Entre ambas, el museo se convierte en una plataforma viva donde memoria, territorio, tecnología y futuro se encuentran continuamente.



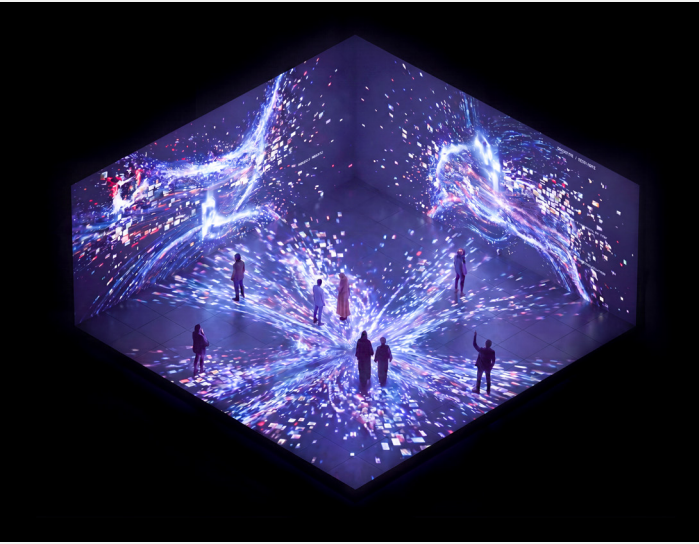
#1 | Object First

El objeto, único protagonista: el espacio se retira para que la pieza hable sola. Austeridad material y alineación con la trama arquitectónica: peanas mínimas, sin texto físico ni paneles. Todo el contexto vive en la capa digital. Principios fuerza: Intervención física mínima, ampliación digital como soporte narrativo, foco en el objeto, libre de escenografía y el módulo arquitectónico define el trazado expositivo.



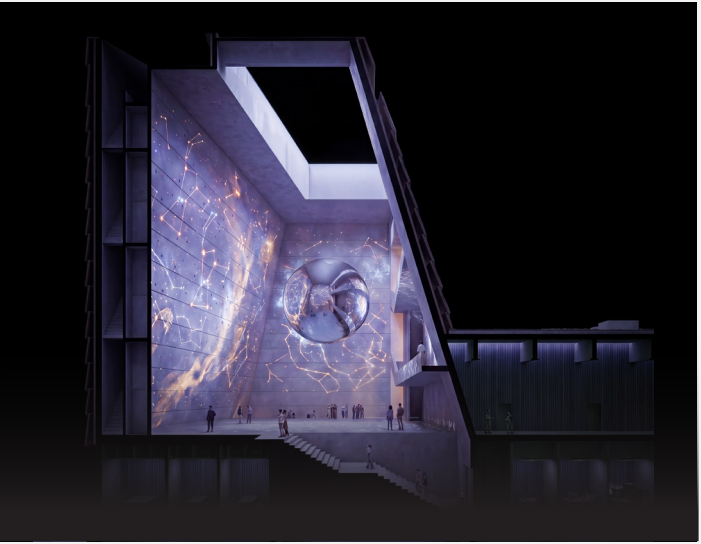
#2 | Arquitectura digital

El muro LED funciona como una interfaz viva entre visitante y colección: una superficie reactiva capaz de narrar, ordenar y dividir el espacio, al tiempo que conecta cada pieza con el archivo digital y el LLM del museo. Su presencia combina impacto visual y coherencia espacial, operando en tres modos: reposo, narrativo e interactivo, para convertirse en portal de acceso a la IA, al archivo completo y a una experiencia audiovisual continua, actualizable y siempre cambiante.



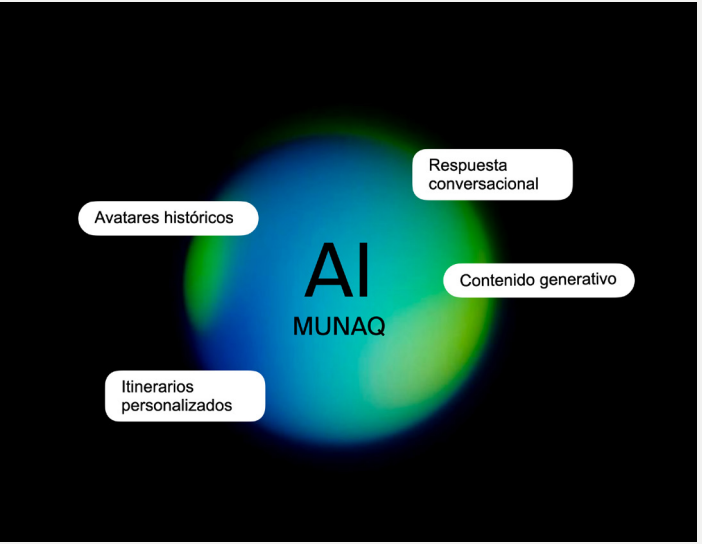
#3 | Experiencia Audiovisual Inmersiva

La experiencia audiovisual inmersiva se articula mediante dos espacios de máximo impacto que enmarcan la visita y permanecen en la memoria del visitante. La gran sala AV actúa como prólogo inmersivo, introduce los cinco ejes curatoriales; el Digital Archive funciona como epílogo, ofreciendo acceso expandido a la colección completa dentro de un entorno envolvente, consultable y cambiante.



#4 | Sala Ingapirca, Espacio Singular

La Sala Ingapirca propone un espacio singular, de gran formato, que cambia entre el día y la noche: de día, una vitrina para arte contemporáneo y jóvenes artistas ecuatorianos en diálogo con los relatos históricos del museo; de noche, una experiencia inmersiva vinculada al cielo ecuatorial, donde la cosmología ancestral se encuentra con la ciencia contemporánea.



#5 | Museo en cambio permanente

Se proyecta un museo vivo, capaz de renovarse constantemente e invitar a volver. Su LLM propio, entrenado con el corpus de la colección y conectado al conocimiento global, actúa como portal de acceso a la IA, generando contenidos inmersivos e interactivos y una experiencia audiovisual continua, cambiante y siempre actualizable.



#6 | Museo dinámico, móvil

Un sistema robótico autónomo permite recolocar y renovar periódicamente las piezas expuestas, generando nuevas constelaciones de sentido entre objetos de épocas distintas. Ningún montaje es definitivo: la colección rota, el archivo se activa y el museo respira, ofreciendo conexiones inéditas en cada visita.

Estrato de Reservas

Un ecosistema de conocimiento abierto

Las reservas son el **corazón del Museo Nacional**. No un programa secundario ni una condición técnica a resolver: la infraestructura que sostiene todo lo demás. Conservar, estudiar, documentar, restaurar, activar y transmitir la Colección Nacional. Junto con el programa logístico, directamente asociado a la gestión de bienes culturales, representan más de la mitad de las unidades funcionales del edificio. Su peso programático, técnico y simbólico exige una posición central dentro de la estrategia arquitectónica.

El proyecto responde situando el sistema de reservas y logística entre el nivel -1 y la planta baja: una posición **compacta, eficiente y visible**. El sótano se plantea como condición semisoterrada: una plataforma técnica de 4,5 metros de altura libre, de los cuales 1,5 metros emergen sobre la cota de calle. **La operación reduce al mínimo la excavación profunda, evita aproximarse al nivel freático e introduce luz natural, ventilación y relaciones visuales** hacia espacios que habitualmente permanecen completamente cerrados.

Esta disposición transforma la relación entre el museo y su funcionamiento interno. Desde el atrio central, que atraviesa todos los niveles, el visitante puede intuir la escala, la complejidad y la precisión del trabajo que ocurre detrás de la exposición. Las reservas aparecen como **presencia activa** en el recorrido público: no como espectáculo, sino como **revelación pedagógica del backstage institucional**. Desde ciertos puntos de la planta baja y la calle, el edificio permite lecturas parciales de estos ámbitos, acercando al ciudadano a los procesos de conservación e investigación que normalmente permanecen invisibles. La organización funcional refuerza esta claridad. El ingreso de bienes culturales se produce de manera independiente por la fachada suroeste, a través de una secuencia controlada: patio de maniobra, carga y descarga,

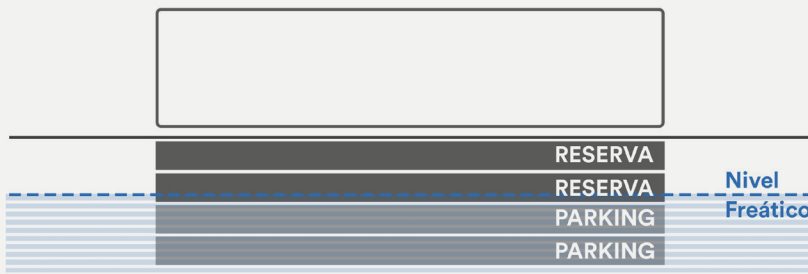
recepción logística, bioseguridad, inventario, registro fotográfico, derivación a reserva, laboratorios de conservación y restauración, y finalmente exposición o préstamo. Un núcleo técnico dedicado con montacargas de gran formato garantiza el movimiento seguro de piezas entre reservas, talleres y salas expositivas sin interferir con los flujos públicos.

El sistema se concibe como una **cadena patrimonial completa**. Cada pieza que entra al museo inicia un recorrido de cuidado, conocimiento y activación. La arquitectura ordena ese recorrido con precisión, pero también lo vuelve inteligible: la conservación deja de ser una actividad silenciosa y periférica para convertirse en relato espacial. Lo que el visitante ve en sala es solo una parte de una operación mayor, sostenida por procesos científicos, técnicos y curatoriales. La documentación, el registro y la trazabilidad de los bienes culturales alimentan un **archivo digital** capaz de generar nuevas formas de mediación: recorridos no lineales, relaciones cruzadas entre piezas, lecturas temáticas, conexiones entre momentos históricos que no responden a una lógica cronológica. A través de **sistemas interactivos vinculados al archivo**, el museo puede hacer **accesible** una parte mucho más amplia de su colección, incluso aquella sin presencia física permanente en sala.

Las reservas no son espacios de almacenamiento. Son el lugar donde el patrimonio se protege, se estudia, se actualiza y se proyecta. Al situarlas en el centro físico y conceptual del edificio, el proyecto convierte la conservación en experiencia pública, la logística en estructura narrativa y el archivo en herramienta activa de conocimiento. **El Museo Nacional no solo muestra objetos: revela los procesos que mantienen viva la memoria colectiva.**



Reserva abierta al público (v1) | El atrio central baja a la cota de sótano 1, generando un espacio divulgativo informal con presencia activa de los procesos del backstage del museo.



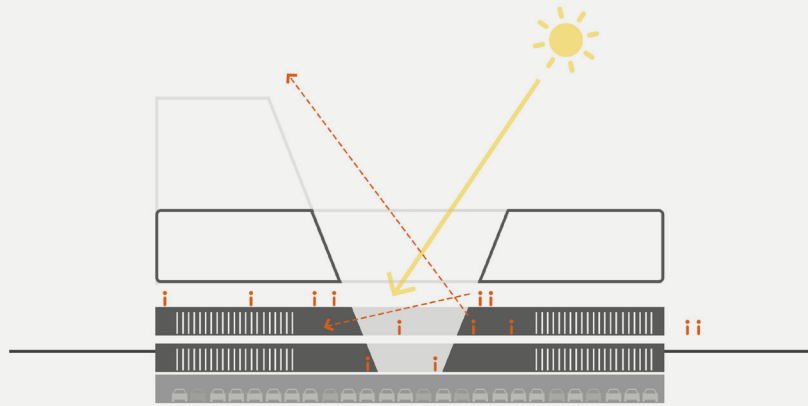
A | Sección de partida

Las bases plantean un edificio con las reservas completamente soterradas y dos niveles de aparcamiento. Esta configuración obliga a penetrar en el nivel freático y relega las reservas a una posición secundaria dentro de la organización espacial y conceptual del museo.



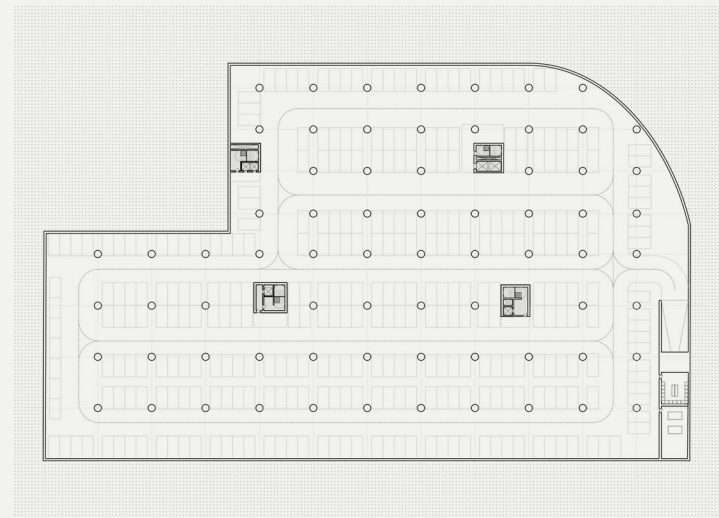
B | Reserva en Planta Baja y Reducción del Parking

Las reservas emergen en planta baja definiendo un zócalo patrimonial visible y protagonista en la experiencia del museo. Esta decisión, combinada con una optimización de la capacidad de aparcamiento, permite reducir las plantas bajo rasante de cuatro a dos, evitando la afección al nivel freático, minimizando la complejidad constructiva y reduciendo tanto el coste económico como el impacto ambiental de la intervención.



C | Iluminado, ventilado, seguro

El atrio central atraviesa el edificio hasta alcanzar el nivel de reservas, situando el 100% de la colección almacenada en contacto directo con la vida pública del museo. Esta operación transforma las reservas de un espacio oculto a un elemento central de la experiencia arquitectónica, al tiempo que permite introducir luz natural y ventilación controlada cuando las condiciones de conservación lo permiten, mejorando sustancialmente las condiciones de trabajo y la calidad ambiental de estos espacios.

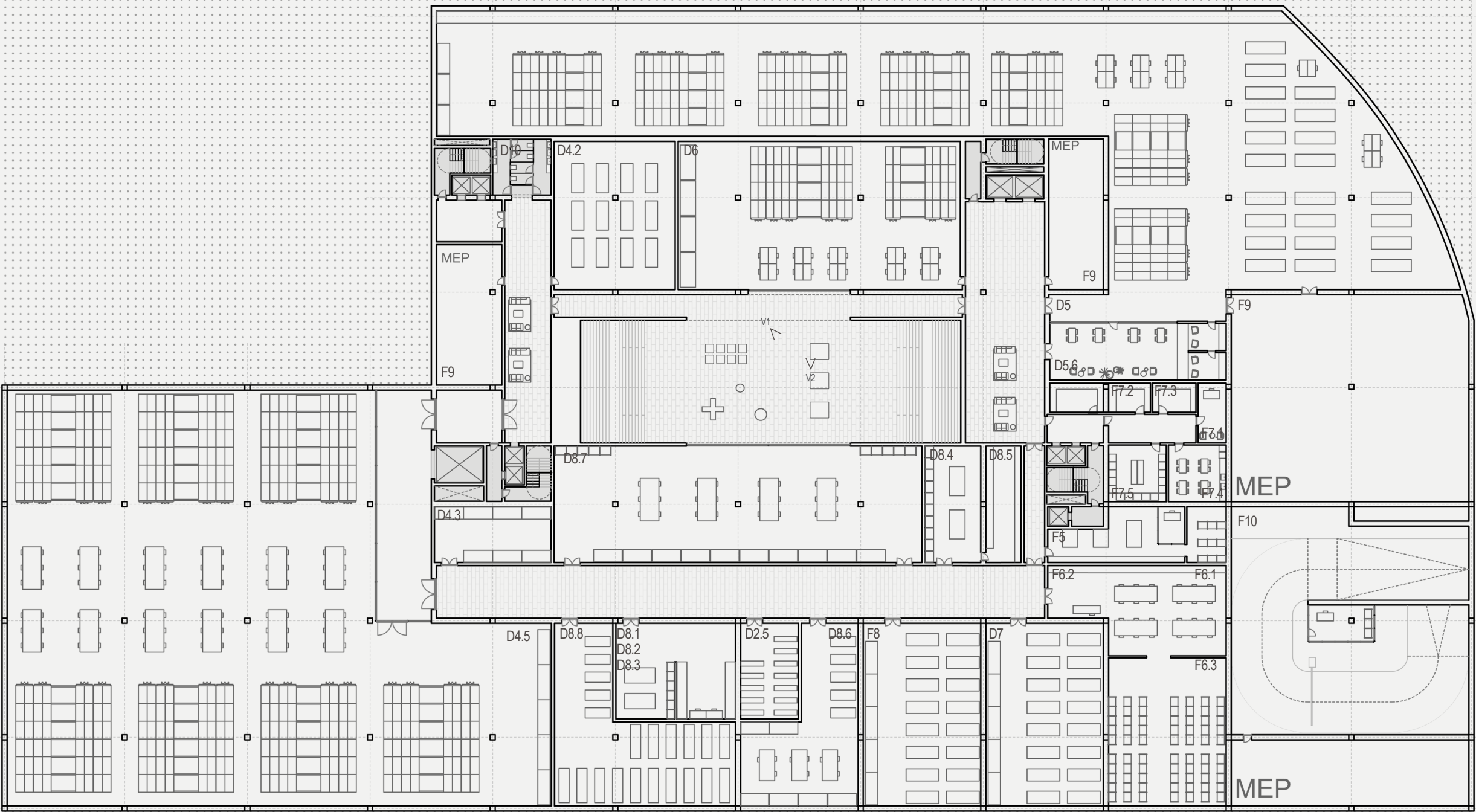


Planta Sótano -2 (Cota -06 m) | Aparcamiento

El segundo sótano queda ocupado en su totalidad por el aparcamiento, se prioriza una estrategia de viabilidad constructiva y económica que reduce las plantas bajo rasante, para evitar implicaciones del nivel freático y la línea de metro. Por ello, se reduce el número esperado de plazas de aparcamiento de 500 a 336. Si el criterio de capacidad fuera prioritario un segundo sótano podría alcanzar el dimensionado deseado.

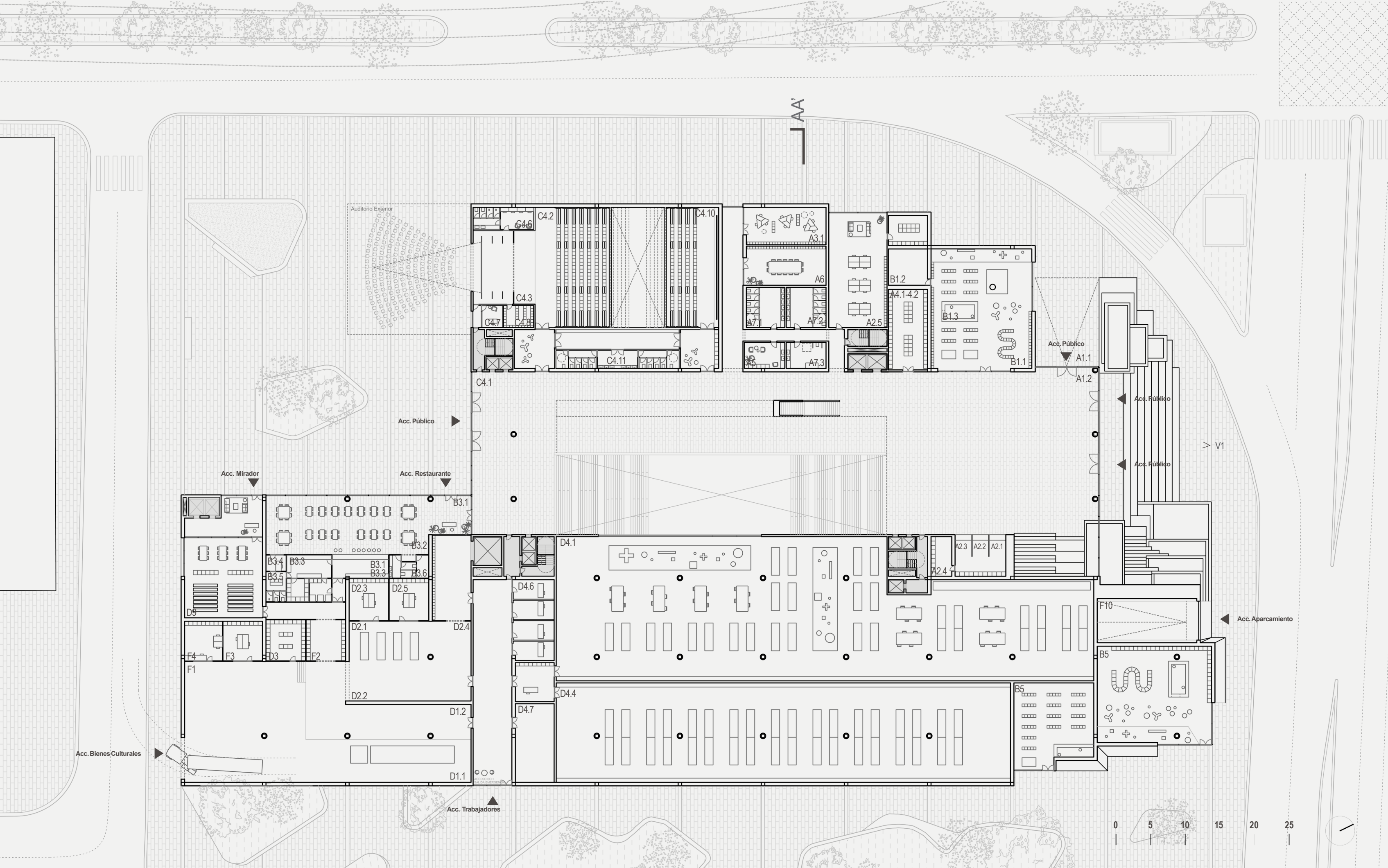


Tabla de Superficies Útiles			
Espacios	Piëgo	Propuesta	
Museo Nacional del Ecuador			
D2.5 Registro fotográfico y Digital	50	35	
D4.2 Res. Materiales Orgánicos	150	172	
D4.3 Res. Materiales Arq. y Hist.	45	62	
D4.5 Res. Moderna Contemporánea	1750	1760	
D5 Reserva Documental	1530	1590	
D6 Reserva Audiovisual	365	430	
D7 Almacén Reservas	150	205	
D8.1 T. Rest. y Pres. Digital	50	54,5	
D8.2 Lab. Digitalización	50	54,5	
D8.3 Centro de Digitalización	50	52	
D8.4 Lab. Químico	70	70	
D8.5 Cocina uso químicos	20	31	
D8.6 Taller Papel	100	145	
D8.7 T. Conservación y Rest.	400	410	
Museo Nacional del Ecuador			
D8.8 Almacén Rest.			100 200
D10 Sanitarios			20 31
F5 Taller Mantenimiento			70 70
F6.1 Taller Museografía			100 101
F6.2 Oficina			10 30
F6.3 Almacén Museografía			150 166
F7.1 Oficinas Subcontratos			20 20
F7.2 Local Limpieza			15 15
F7.3 Local Jardinería			15 15
F7.4 Comedor Personal			40 40
F7.5 Vestuarios Personal			40 40
F8 Almacén General			160 160
F9 reas Técnicas S-1-P3			1280 1595
F10 Aparcamiento (282 p)			6695 9665



Planta Sótano -1 (Cota -03 m) | Reservas, conservación e investigación

Una circulación perimetral alrededor del atrio organiza de la manera más compacta y eficiente las diversas reservas, almacenes, talleres y laboratorios de restauración en un estrato protegido en el subsuelo capaz de articular momentos de visuales cruzadas y tener presencia en el ámbito público del edificio. La circulación se dimensiona con generosidad, dando lugar a espacios informales de interacción entre los trabajadores y capacidad de movimiento para bienes culturales de gran formato.



Planta Baja (Cota +1,5 m) | Estrato de ciudad: acogida, actividad y archivo

El museo construye una planta baja abierta y atravesable, organizada por dos vacíos de llegada: la plaza principal en la intersección de la Avenida Eloy Alfaro y la Avenida de la República, y una segunda plaza vinculada al futuro espacio público del predio adyacente.

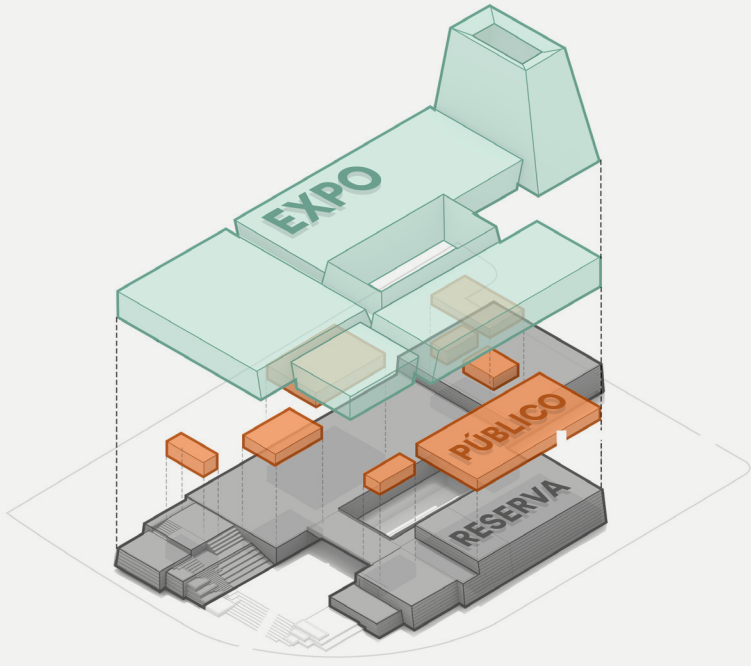
Entre ambas, un vestíbulo pasante actúa como calle interior, articulando accesos, programa público y orientación museográfica. Hacia la fachada norte se disponen los usos de mayor intensidad colectiva, auditorio, sala de cine, tienda

y servicios de acogida, activando el contacto con el espacio urbano. Información, taquilla y restaurante consolidan el frente sur. En el centro, las reservas emergen como protagonistas de las primeras visuales cruzadas de los visitantes, vinculadas al atrio y a los núcleos principales.

Frente al acceso, el edificio se convierte en topografía pública, desciende para recoger al visitante y le invita a entrar de forma gradual, ascendiendo, para descubrir el corazón patrimonial del nuevo Museo Nacional.

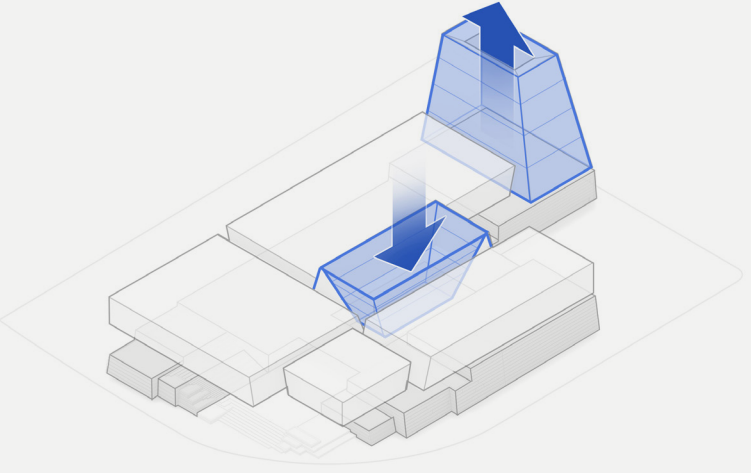
Tabla de Superficies Útiles

Espacios	Piegi	Propuesta	Espacios	Piegi	Propuesta	Espacios	Piegi	Propuesta	Espacios	Piegi	Propuesta
Museo Nacional del Ecuador	75	125	Museo Nacional del Ecuador	30	50.75	Museo Nacional del Ecuador	20	18.8	Museo Nacional del Ecuador	50	35
A1.1 Pórtico	550	564	A6.1 Sala protocolo	5	14	B3.6 Sanitarios públicos	225	350	D2.3 Biotecnología	20	25
A1.2 Vestíbulo	10	10	A7.1 Wc Mujeres	40	33	C4.1 Foyer	210	240	D2.5 Registro fotográfico y Digital	50	35
A2.1 Mostrador de Información	5	10	A7.2 Wc Hombres	40	33	C4.2 Sala (300p)	270	240	D3 Almacén Embalajes	50	34
A2.2 Mostrador venta de entradas	5	10	A7.3 Wc Familiar	15	22	C4.3 Escenario y Backstage	100	35	D4.1 R. Arqueología/Paleontología	1300	1300
A2.3 Puesto de Seguridad	25	28.52	B1.1 Exposición y Venta	120	235	C4.6 Camerino y sanitarios	35	28	D4.4 R. Colonial y Republicano	1240	1087
A2.4 Back - Office	15	135	B1.2 Almacén	25	30	C4.7 Oficina Conferenciante	10	10	D4.6 Sala de Consulta	80	66
A2.5 Oficina de Guías	40	62	B1.3 Oficina	5	20	C4.8 Almacén escena	20	25	D4.7 Reserva de Tránsito	70	63.5
A3.1 Recepción de Grupos	30	34	B3.1 Acogida/Barras	30	50	C4.10 Sala de cine	170	187	D5.1 Conservación/Restauración	200	198
A4.1 Consignas	30	32	B3.2 Conector (100p)	150	187	C4.11 Sanitarios Públicos	15	45	F1 Pileta de manantiales Canchis	300	300
A4.2 Casilleros	5	5	B3.3 Cocina	100	70	D1.1 Carga y Descarga	200	203	F2 Carga y Descarga Logística	40	40
A5.1 Zona descanso	10	8.8	B3.4 Oficina	5	6.6	D2.1 Embalaje y Desembalaje	100	102	F3 Recepción Logística	40	40
A5.2 Zona lectanda	10	8.8	B3.5 Vestuarios Personal	15	12.5	D2.2 Recepción	100	100	F4 Control Central Seguridad	40	40
A5.3 Zona preparaciones	10	8.8									



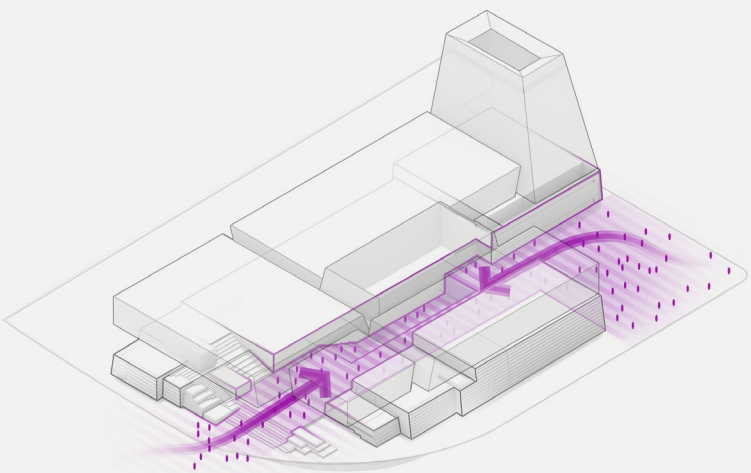
A | Estratos funcionales

El edificio se organiza en tres estratos: un zócalo patrimonial con reservas y conservación; un nivel público atravesado por la ciudad, con biblioteca, mediateca, salas polivalentes y cafetería; y un estrato superior de salas expositivas flexibles, donde la memoria conservada se transforma en experiencia pública.



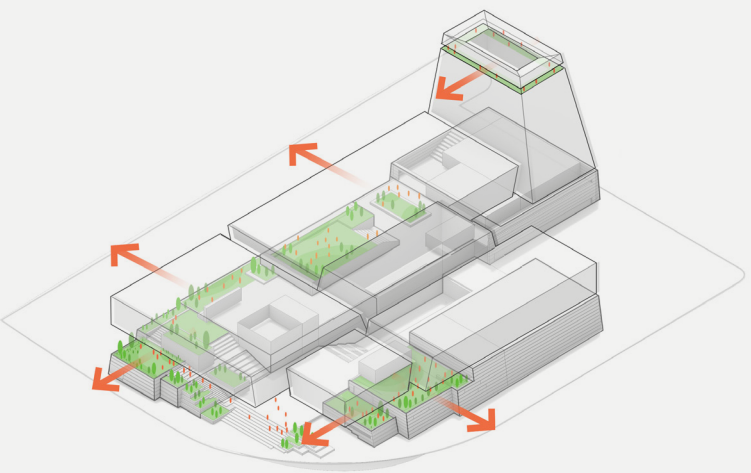
B | Balance de opuestos

La volumetría se articula mediante un equilibrio de opuestos. La torre asciende como hito vertical, conecta el museo con el cielo define una sala de exposición singular y mirador sobre Quito. En diálogo con ella, el atrio actúa como contrapunto: una excavación central que desciende, reúne los tres estratos del edificio y ancla la memoria del museo a la tierra.



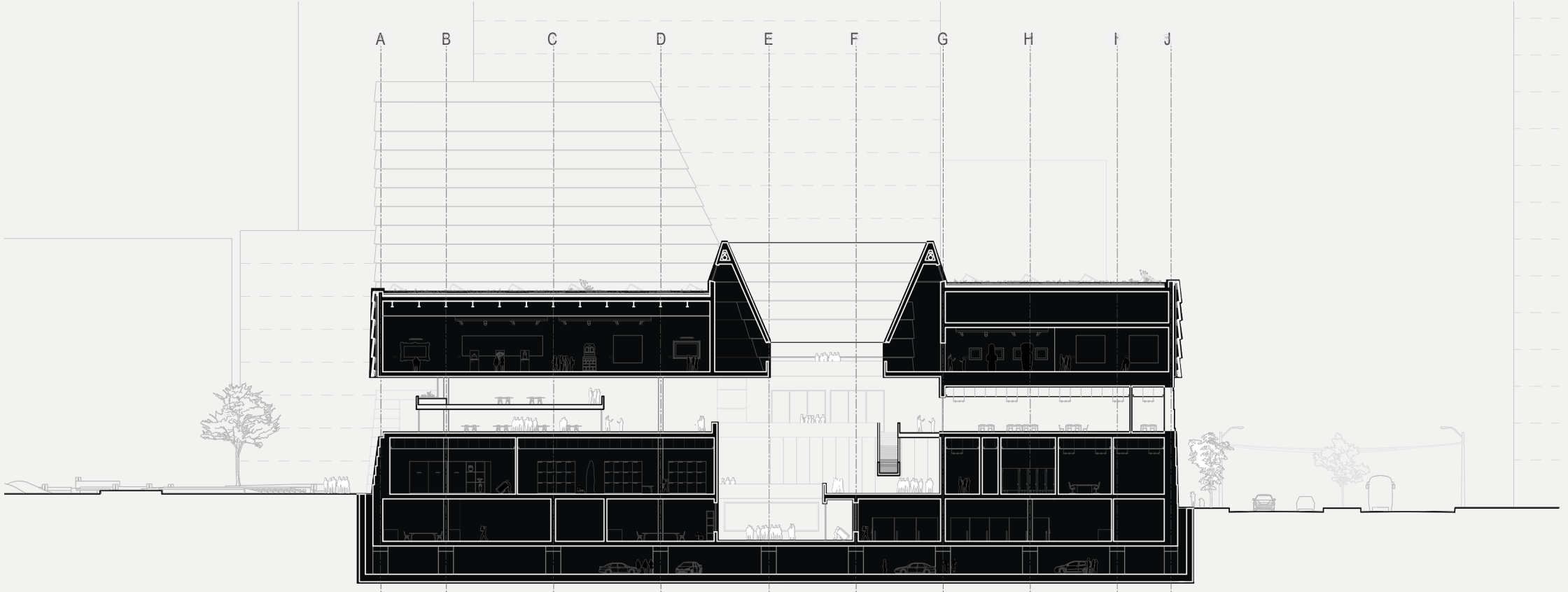
C | Museo permeable, plazas de llegada

Dos plazas de llegada activan el museo desde la ciudad, entre ambas, un vestíbulo pasante funciona como calle interior, conectando accesos, programas públicos y primeras visuales hacia el atrio y las reservas.



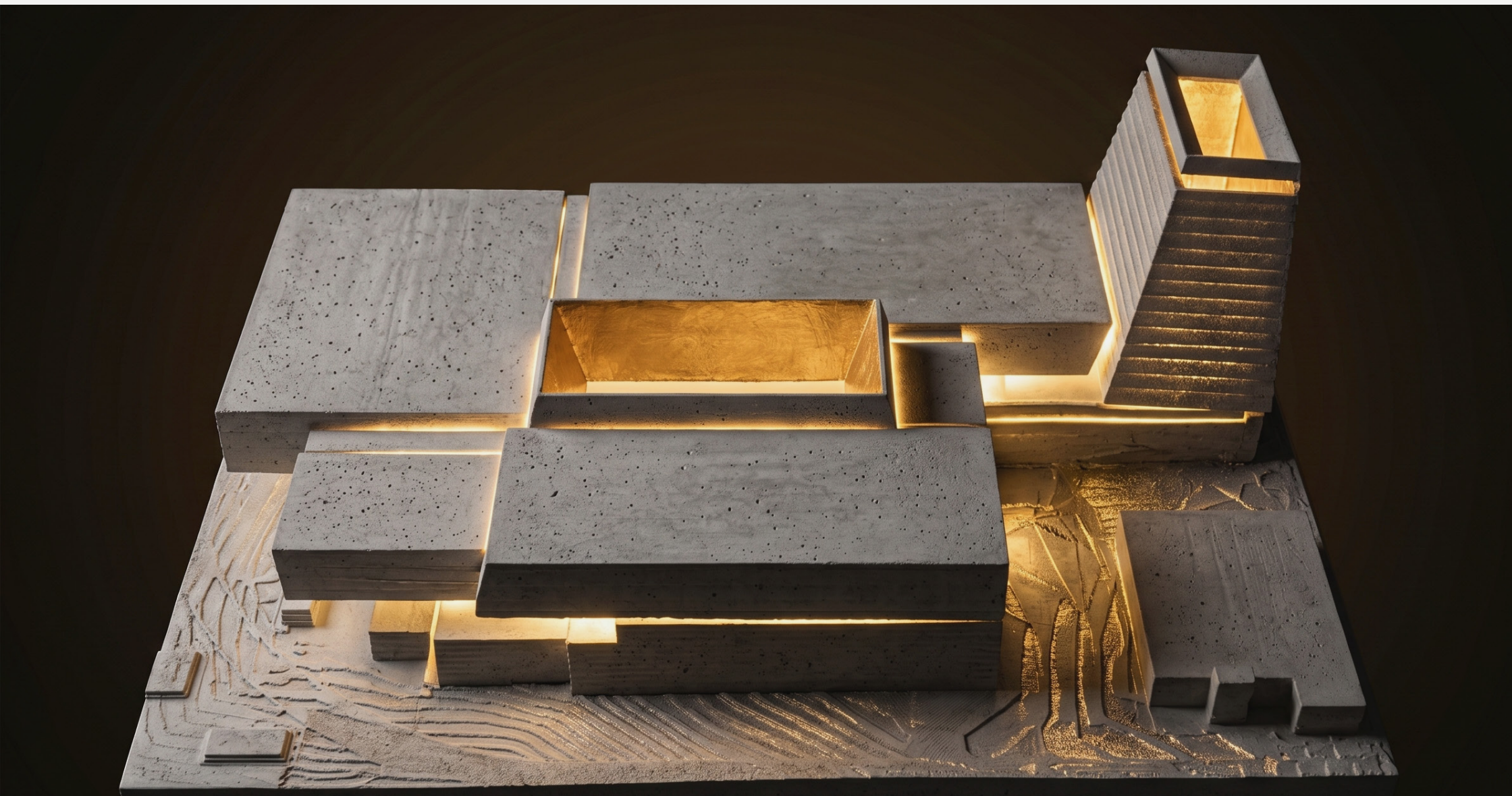
D | Terrazas a la Ciudad

La fachada transparente se pliega entre los volúmenes, contrayéndose y dilatándose para formar un sistema de terrazas exteriores. Estas plataformas introducen una condición topográfica en la volumetría y generan espacios de fricción con la ciudad: miradores, umbrales y ámbitos de relación visual entre el museo y su entorno.



Sección AA' | Sección transversal tipo

El vacío central como eje vertebrador y simultáneamente la relación de tensión entre el estrato expositivo, suspendido en el aire, y el zócalo de reservas, emergiendo del suelo, unidos por el estrato público, urbano, más permeable, que actúa de mediador.



Maqueta Conceptual | El museo se convierte en una escultura monolítica, la grieta entre estratos deja salir la luz de la actividad interior en contraste con su expresión exterior.



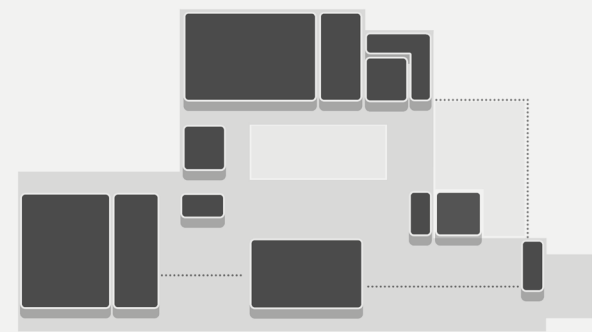
Acceso Principal (v1) | Los voladizos suspendidos del estrato expositivo tensionan el vacío de llegada principal. La grieta entre archivos y museo crece hasta una escala urbana dando forma a un acceso institucional que anuncia la importancia del Museo Nacional.



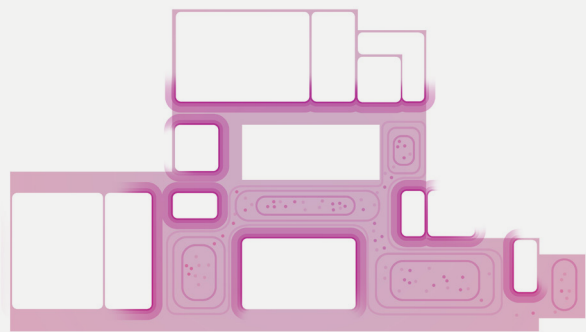
Estrato Público (v1) | El usuario asciende por la topografía construida del zócalo para descubrir una planta de equipamientos mixtos que integra paisaje, ciudad y espacio interior, en un estrato intermedio continuo.



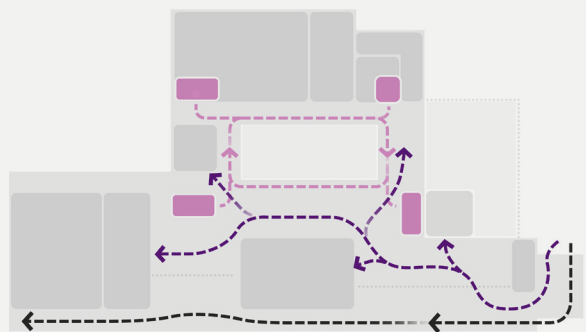
Atrio Central (v2) | El programa gira entorno a un vacío central que articula circulaciones y visuales cruzadas, aportando luz natural y escala al interior.



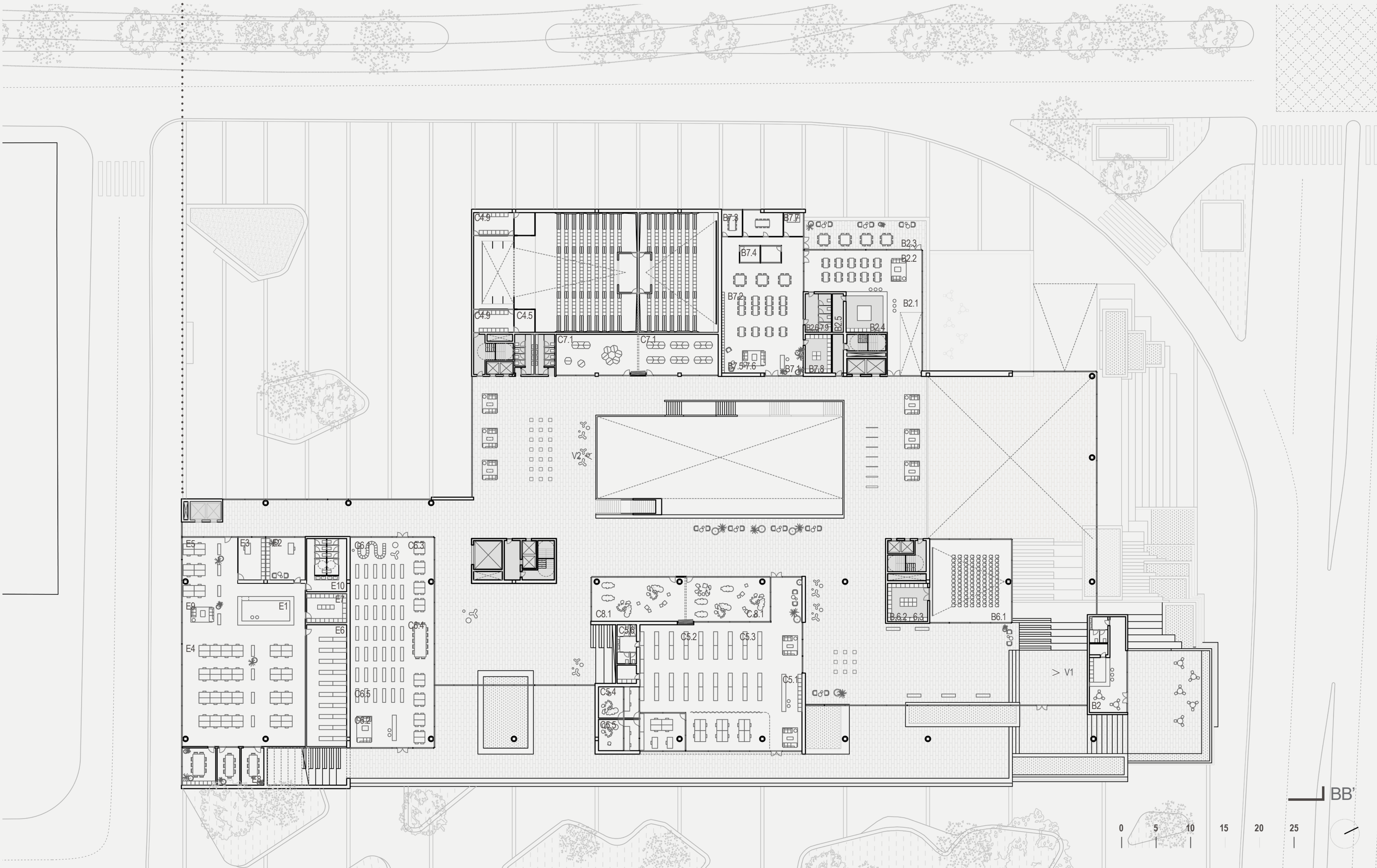
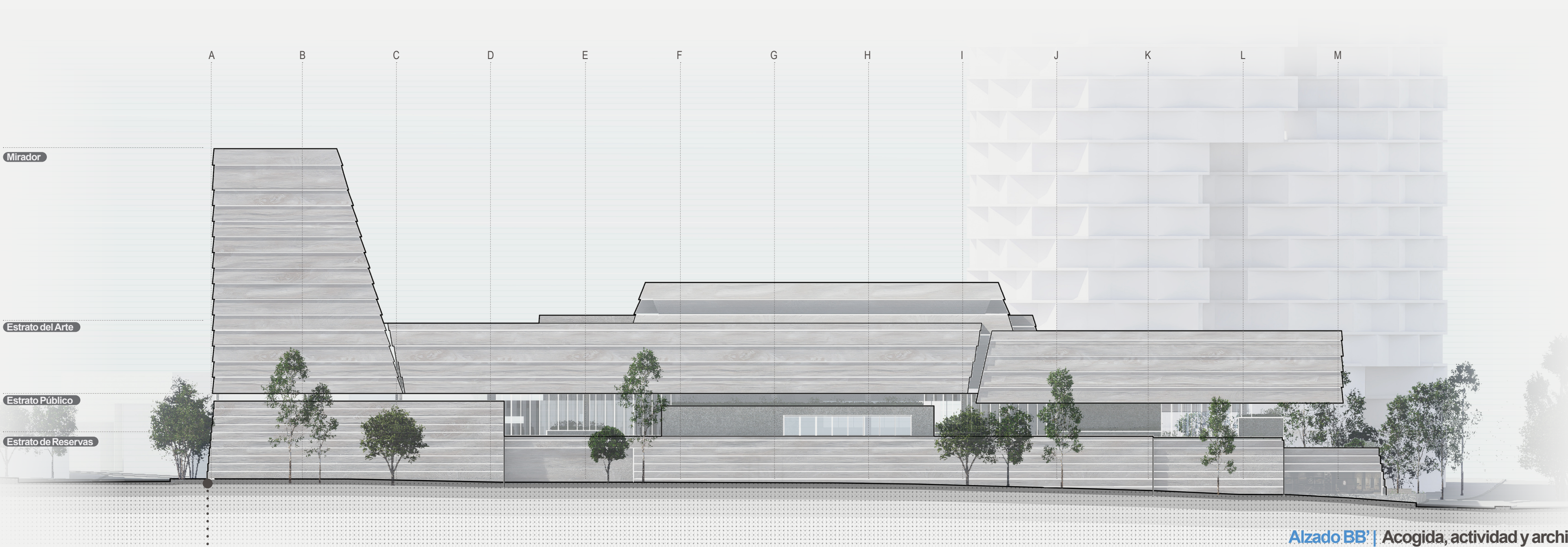
A | Nodos de programa público
El estrato intermedio queda constituido por un balance entre construido y planta abierta; así, el usuario va descubriendo los diversos bloques de programa público y mantiene una relación constante con el contexto urbano y el paisaje.



B | Sistema de plazas temáticas
El lleno define el vacío, dibujando una secuencia de plazas jerarquizada, espacios de distinta escala y rol donde poder realizar eventos, conferencias, formatos de exposición informal, un museo que se convierte en un espacio público.



C | Circulaciones adaptadas a cada usuario
La distribución combina recorridos adaptables: una circulación clara, compacta y eficiente en torno al atrio y los núcleos para el visitante de la exposición; una circulación flâneur, orientada al descubrimiento y programa público, para el visitante habitual; y una circulación exterior que convierte el edificio en un paisaje ascendente hasta el mirador.



Primera Planta (Cota +7,5 m) | Estrato Público

La planta intermedia constituye el estrato público del museo: un nivel permeable situado entre el volumen expositivo suspendido y el estrato técnico que emerge del suelo. En esta tensión, el edificio se abre a la ciudad mediante espacios cubiertos, terrazas y programas accesibles.

La distribución combina piezas construidas y áreas abiertas, permitiendo descubrir progresivamente la cafetería, la biblioteca, la mediateca y los espacios de mediación, siempre en relación con el atrio, la ciudad y el paisaje.

En la fachada sur, una terraza comida activa este nivel y conduce hacia la Sala Ingapirca y el mirador, concebidas como destino atractor y posible ámbito expositivo con acceso independiente.

En el interior, el lleno organiza el vacío y define una secuencia de plazas de distinta escala para el encuentro, el descanso, eventos o exposiciones informales. Así, el museo se convierte en una infraestructura pública abierta, capaz de operar en varias cotas y activar el boulevard verde del sur.

Tabla de Superficies Útiles

Edificio	Pliego	Propuesta	Edificio	Pliego	Propuesta	Edificio	Pliego	Propuesta	Edificio	Pliego	Propuesta
Museo Nacional del Ecuador	B2.1	20	Museo Nacional del Ecuador	B7.4	15	Museo Nacional del Ecuador	C5.2	20	Museo Nacional del Ecuador	E5	50
B2.2 Cafetería Oficinas	20	20	B7.5 Co/Wk Cámaras Individuales	20	14	C5.3 Biblioteca - Oficinas y Control	17.3	17.3	E5 Personal Cinematografía	150	105
B2.3 Cafetería Comedor (70p)	275	275	B7.6 Co/Wk Networking Lounge	10	23	C5.4 Biblioteca - Sala Lectura (30p)	75	84	E6 Archivo MuNA	20	20
B2.4 Cafetería Terraza (ext.)	40	46	B7.7 Co/Wk Estación de Café	5	10	C5.5 Biblioteca - Sala Estudio (10p)	30	30	E7 Archivo Cinematografía	59	61.5
B2.5 Cafetería Cocina	5	5	B7.8 Co/Wk Impresión	10	30	C5.6 Biblioteca - Ludoteca	15	35	E8 Salas de Reunión	20	18
B2.6 Cafetería Oficina	20	21	B7.9 Co/Wk MEP/Almacén	15	20	C5.7 Biblioteca - Sanitarios	120	137	E9 Café	20	18
B2.7 Cafetería Vía Públicas	-	70	B7.10 Co/Wk Sanitarios	20	24	C7.1 Atrio (25p)	150	142	E10 Sanitarios	20	45
B2.8 Cafetería B2A Cafetería Exterior	150	142	B7.11 Co/Wk Oficina Control	100	133	C8.1 Taller (25p)	10	9.6			
B6.1 Sala Polivalente (100p)	15	20	C5.2 Mediateca - Mediateca	300	279.5	C4.5 Cabina de Traducción	10	19			
B6.2 S. Pol. Cabina Técnica	10	12	C5.3 Mediateca - Muscatela	40	33	C4.6 Almacén Equipos	40	39			
B6.3 S. Pol. Almacén	15	15	C5.4 Mediateca - Sala Consulta	60	52	E1 Recepción y Secretarías	30	27			
B7.1 Co/Wk Recepción	120	140	C5.5 Mediateca - S. Grabación	15	15	E2 Dirección MuNA	350	315			
B7.2 Co/Wk Est. Trabajo (25p)	30	21	C5.6 Mediateca - Sanitarios	200	207	E3 Dirección Cinematografía					
B7.3 Co/Wk Salas de Reunión			C5.1 Biblioteca - Estantería Abierta			E4 Oficinas Técnicas MuNA					

Estrato Museístico

6 Espacios, 5 ejes, 17 momentos, Infinitas experiencias

La propuesta organiza el edificio en **dos regímenes espaciales** claramente diferenciados, en tensión deliberada. Por un lado, la nave del **recorrido permanente**: una secuencia continua de 17 momentos que avanza desde el origen hasta el presente, ordenada cronológicamente y atravesada por los 5 ejes transversales como capa de lectura activable. Por otro, un conjunto de **espacios "anchor"** — la sala AV inmersiva, el archivo digital y la torre Ingapirca — que **rompen la linealidad del recorrido para ofrecer experiencias de naturaleza distinta**: introductoria, de acceso total a la colección, y de cierre expandido.

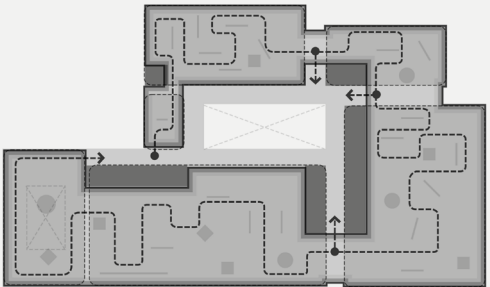
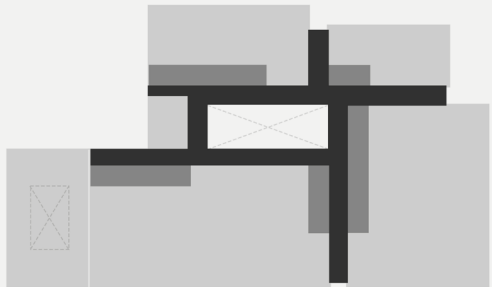
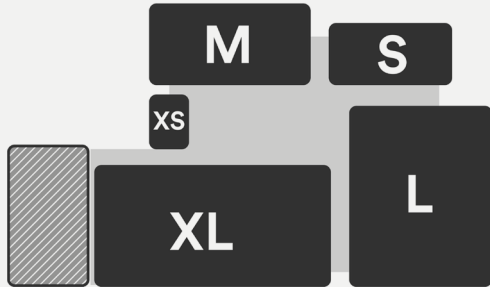
Esta **dualidad** no es accesorio, sino **estructural**. El recorrido permanente funciona bajo una lógica de **continuidad y secuencia**; los espacios anchor funcionan bajo una lógica de **umbral y contraste**. El visitante entra y sale de la narrativa cronológica en momentos precisos, y cada salida tiene una función distinta dentro de la experiencia global. La Sala Exploradores se sitúa como un espacio diferenciado, pensado para un público y un ritmo de visita propios, sin interferir en la secuencia principal.

- **La sala AV inmersiva funciona como umbral de entrada.** Antes de recorrer los momentos, el visitante recibe una introducción a los 5 ejes en un espacio sin objetos
- **La nave permanente sigue la cronología de los 17 momentos.** La columna vertebral del recorrido se estructura de forma que y garantiza la comprensión y legibilidad para el visitante general
- **Los 5 ejes transversales actúan de forma transversal y digital.** Sobre esta secuencia, permitiendo una segunda lectura del museo sin alterar su orden físico
- **La torre Ingapirca opera como contrapunto final.** Arte contemporáneo relativo de día, experiencia astronómica nocturna el espacio que más se aleja de la lógica del museo histórico

• **Exposición Temporal y Sala Exploradores** con acceso directamente desde el vestíbulo, independiente del recorrido permanente, permiten una **visita parcial o programación rotativa** sin afectar la narrativa principal.

- **Contenido digital.** La narrativa y el contexto de cada sala se gestionan a través de soportes digitales, lo que permite actualizar, sustituir o reorganizar contenidos en cualquier momento.
- **División espacial modular.** Los elementos de división del espacio pueden desplazarse y redimensionarse, permitiendo reconfigurar la distribución de las salas según las necesidades de cada momento.
- **Colección rotativa.** Un sistema de peanas automatizadas permite renovar y reubicar las piezas expuestas de forma ágil, facilitando la rotación de la colección y la creación de nuevas relaciones entre objetos.

El resultado es un museo con una estructura narrativa reconocible, pero nunca cerrada: un sistema vivo donde la colección rota, los relatos se actualizan y cada visita puede revelar nuevas conexiones entre historia, objeto y experiencia.



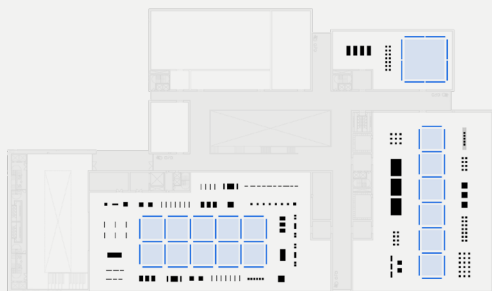
A | Catálogo de espacios Expositivos

La planta expositiva se constituye de 5 espacios diáfanos de diferente escala, que aportan una gran versatilidad curatorial al equipamiento.



B | Circulación Compacta y Pausas

En el estrato museístico, la orientación del usuario se resuelve con facilidad por medio de una circulación compacta alrededor del atrio con visuales a la ciudad.



C | Flexibilidad, Salas Adyacentes

La disposición de las diversas salas habilita una flexibilidad radical, con la mínima intervención las salas pueden unirse entre sí o incluso todas, generando un recorrido continuo y adaptable.



1 | 5 Ejes -5 Experiencias

La oferta de salas expositivas permite ofrecer una lectura de la narrativa curatorial materializando los 5 ejes transversales en espacios específicos.

2 | Concepto IN & OUT

El concepto combina las estrategias digitales y las de Object First, en una dualidad que se potencia mutuamente por contraste. Exposición de objetos vs experiencia interactiva e inmersiva.

3 | Digital Skin

La arquitectura y la capa digital se unen, generando un museo con amplias posibilidades narrativas, interactivas y no -lineales.

Tercera Planta (Cota +19,5 m) | Restaurante Mirador y MEP

La fachada norte incluye un nivel por encima del estrato expositivo. Una reserva de espacios técnicos ocupa la mayor parte. El restaurante mirador, con terraza privada y acceso a un recorrido paisajístico por las otras cubiertas transitables, disfruta de las vistas más cercanas al parque de la Carolina.



Estratégias Pasivas y Activas

Puntos clave para un edificio referente en Sostenibilidad

Resiliencia al cambio climático y Paisaje activo

Museo como infraestructura climática pública: Terrazas, cubiertas y espacios intermedios amplían el confort urbano del entorno de La Carolina.

Reducción del impacto térmico urbano: Sombra, vegetación, superficies drenantes y cubiertas activas mejoran el microclima inmediato.

Cubiertas como paisaje productivo: La cubierta integra fotovoltaica, captación de lluvia, vegetación y biodiversidad.

Biodiversidad urbana: Especies locales o adaptadas, de bajo consumo hídrico, favorecen polinizadores, aves e insectos.

Valor ambiental y pedagógico: El edificio hace visible una relación contemporánea entre cultura, territorio y responsabilidad ambiental.

Estrategias pasivas

Inercia térmica: La masa del zócalo, el hormigón y la condición semienterrada estabilizan las condiciones interiores.

Estrato público semi atemperado: Las áreas abiertas y de circulación reducen demanda, mientras los programas específicos se climatizan por recintos.

Atrio como regulador ambiental: El vacío central favorece ventilación, extracción y renovación de aire en los ámbitos públicos.

Protección solar y control de luz: Terrazas, voladizos y fachadas profundas reducen radiación directa; en salas y reservas, la luz se controla estrictamente.

Arquitectura que reduce demanda: Sombra, masa, orientación, vegetación y sectorización disminuyen la carga antes de recurrir a sistemas activos.

Energía y agua

Climatización precisa: Salas, reservas, archivo y laboratorios garantizan temperatura, humedad, filtrado y estabilidad ambiental.

Producción de alta eficiencia: Bombas de calor aire-agua, recuperación de calor, sistema a cuatro tubos y caudal variable adaptan cada ámbito a su uso.

Autogeneración fotovoltaica: 500 paneles, 315 kWp y una producción estimada de 413,6 MWh/año cubren aproximadamente el 12,75% de la demanda anual.

Ciclo hídrico circular: La lluvia se recupera para riego, limpieza y usos compatibles, con vegetación de bajo consumo y riego sectorizado.

Protección frente al agua: Cubiertas, drenajes y redes se diseñan evitando riesgos sobre reservas, salas, archivo y áreas técnicas.

Bienestar y Experiencia

Confort ambiental: El museo combina espacios controlados y ámbitos intermedios más abiertos, con cambios de luz, sombra y relación urbana.

Calidad del aire interior: Filtración por etapas frente a partículas, NO₂, PM10, PM2.5, VOCs y contaminantes relevantes para personas y colecciones.

Sectorización por usos y horarios: Exposición, auditorio, biblioteca, cafetería o salas polivalentes pueden operar de forma independiente.

Museo monitorizado: El BMS controla consumos, fotovoltaica, humedad, temperatura, aire, iluminación, ocupación y equipos críticos.

Continuidad de servicio: Media tensión, transformadores redundantes y grupo electrógeno aseguran sistemas esenciales ante incidencias.

Construcción y Materialidad

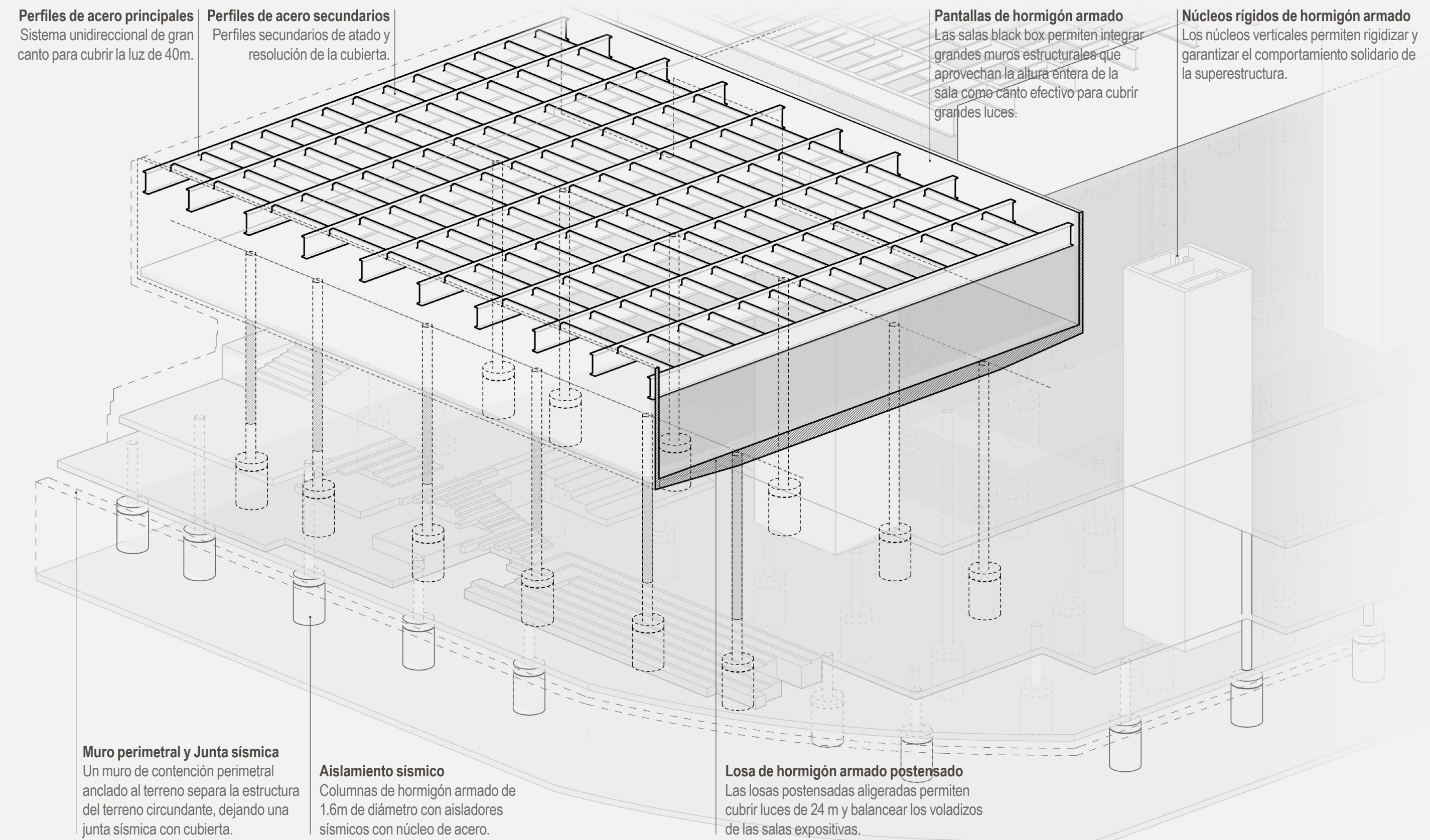
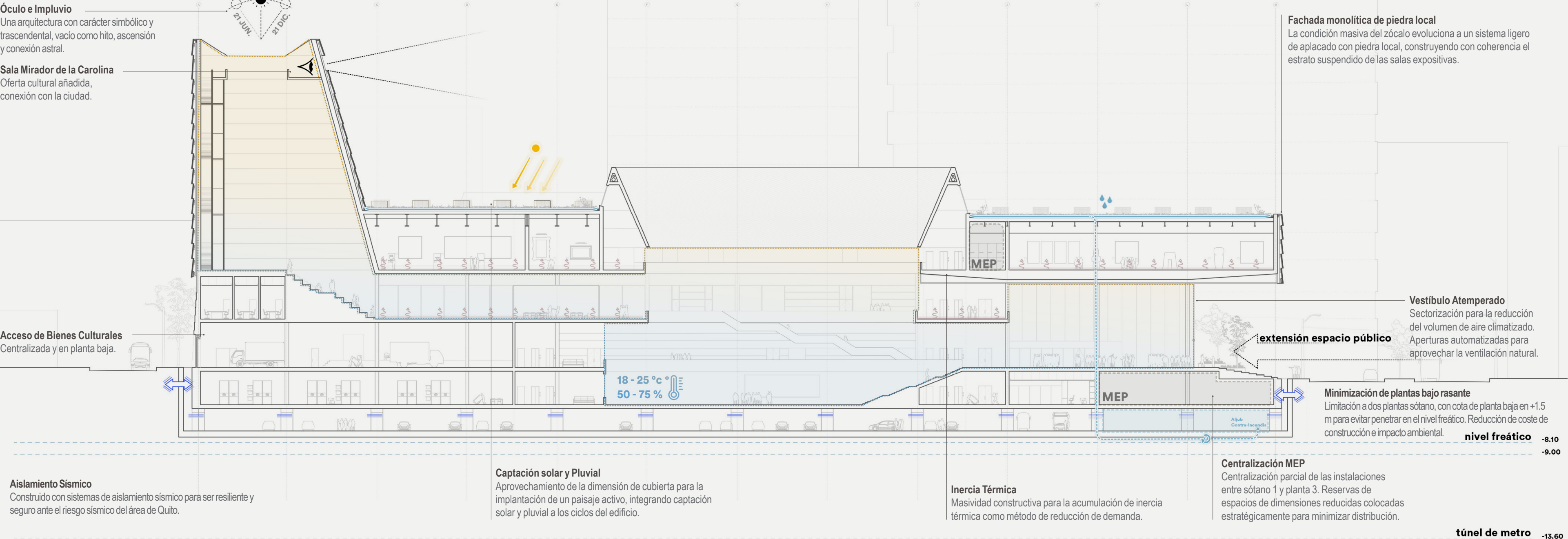
Materialidad duradera: Hormigón, piedra, cerámica, aluminio y fachadas resistentes garantizan larga vida útil y bajo mantenimiento.

Masa e inercia: La materialidad no solo expresa permanencia: protege la colección y estabiliza el ambiente interior.

Ciclo de vida: Materiales duraderos, locales, reducción del transporte, mantenimiento e impacto ambiental.

Construcción adaptable: Salas libres, divisiones modulares instalables registrables permiten transformar el museo sin alterar la estructura.

Operación responsable: Gestión de residuos, materiales reciclables y mantenimiento planificado reducen consumos durante la vida útil del edificio.



Estructura

Terreno sísmico, grandes luces y salas libres de pilares

La estructura del Museo Nacional se concibe como una **infraestructura resiliente para proteger el patrimonio cultural del Ecuador** y, al mismo tiempo, habilitar una **arquitectura flexible, diáfana y abierta a futuras transformaciones** museográficas. En una ciudad de elevada actividad sísmica como Quito, la propuesta incorpora un sistema de **aislamiento sísmico** que reduce las aceleraciones transmitidas a la superestructura, protegiendo tanto los elementos constructivos como las colecciones, los acabados y los dispositivos expositivos.

Sobre este sistema de aislamiento se desarrolla una **estructura mixta de alta eficiencia**: pilares y núcleos rígidos de hormigón armado, losas postensadas aligeradas para optimizar el peso propio y controlar deformaciones, y estructuras metálicas de grandes luces sobre las salas de exposición. Esta combinación permite **liberar los espacios museográficos de pilares** intermedios, garantizando salas continuas, reconfigurables y capaces de absorber distintos formatos curatoriales a lo largo del tiempo.

La resolución estructural acompaña la lógica arquitectónica del edificio: un **zócalo robusto** y estable, una **grieta pública** abierta a la ciudad y un **volumen expositivo suspendido** que exige controlar grandes luces, transferencias de carga y deformaciones. El voladizo principal se resuelve mediante una estructura metálica de gran canto integrada en la propia fachada del edificio, vinculada a los núcleos resistentes y a los planos de transferencia, permitiendo que el acceso público quede protegido bajo una gran sombra urbana sin comprometer la claridad espacial del conjunto.

La cimentación se plantea mediante una losa de cimentación de hormigón armado combinada con pilotes, capaz de transferir las cargas hacia estratos más competentes y controlar posibles asentamientos diferenciales. Esta solución permite responder a **tres condicionantes críticos** del emplazamiento: la presencia del nivel freático, la conveniencia de limitar las excavaciones profundas y la proximidad del túnel de la Línea 1 del Metro de Quito. Los sótanos y las contenciones perimetrales se resuelven mediante pantallas de hormigón armado y anclajes, considerando empujes del terreno, acciones sísmicas, presencia de agua y compatibilidad con la zona de influencia del Metro.

Así, **estructura, geotecnia y arquitectura trabajan como un único sistema**: una base estable y protegida frente al agua y las vibraciones, una superestructura sísmicamente aislada, salas libres de pilares para la máxima flexibilidad museográfica y una solución constructiva capaz de materializar el gesto público del museo, la suspensión, la grieta y el gran voladizo, con rigor técnico y durabilidad.



Futura Plaza del Museo | El predio adyacente es una oportunidad perfecta para articular una segunda plaza del museo, un espacio urbano más recogido dominado por la torre mirador.



Boulevard Verde | El estrato intermedio, la grieta, se extiende por la fachada sur, generando un boulevard vibrante de actividad en una sección a dos niveles, con vistas hacia la Carolina en la esquina con la Avenida de la República.



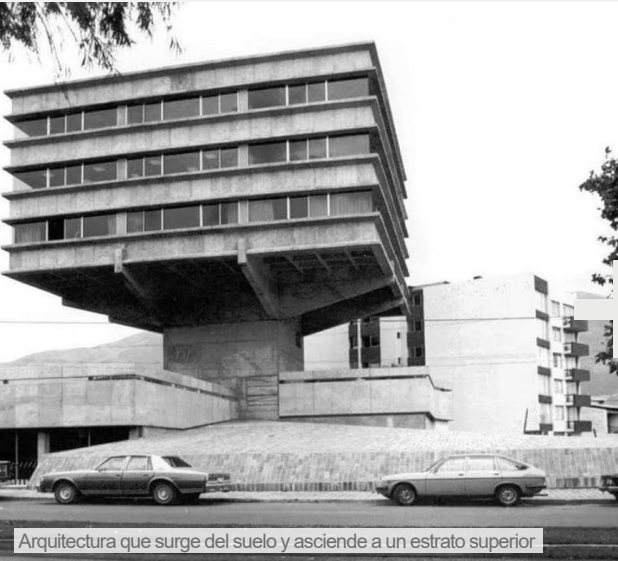
Referencias e Inspiraciones

Exploración Conceptual

La materialidad del museo nace de la misma lógica que organiza el proyecto: una acumulación de estratos que emergen de la tierra y ascienden hacia la ciudad. El edificio no se concibe como una envoltura ligera aplicada sobre una estructura neutra, sino como una **masa construida, densa y tectónica**, capaz de expresar permanencia, protección e inercia. Su presencia remite a las arquitecturas arcadas y muelles del territorio ecuatoriano, donde plataformas, muros, terrazas y vacíos ceremoniales establecían una relación directa entre paisaje, comunidad y memoria.

El zócalo constituye el estrato más pesado del edificio. Ejecutado en hormigón en masa, con una sección ligeramente trapezoidal, se comporta como un **muro de gravedad**: robusto, estable y **anclado al terreno**. Su geometría acentúa la sensación de monolitismo y refuerza la idea de una arquitectura que no se posa sobre la ciudad, sino que emerge de ella. Su materialidad expresa **espesor, protección y tiempo acumulado**. Sobre este basamento se abre la grieta pública: el plano de contacto entre la ciudad y el museo. Su materialidad introduce un **contraste deliberado** frente a la masa del zócalo. Vidrio, cerámica y aluminio en **tonos cálidos y dorados** construyen un ámbito más luminoso y permeable, evocando la intensidad material del arte precolombino sin recurrir a una traducción literal. La grieta se convierte así en el lugar de tensión entre lo pesado y lo ligero, lo protegido y lo abierto, la memoria conservada y la vida pública. El estrato superior, destinado a las salas expositivas, recupera la condición sólida e introspectiva del museo, pero desde una construcción más ligera. La geografía de la memoria asciende y queda suspendida sobre la ciudad, liberando el nivel público intermedio. Su envoltura se resuelve mediante un aplacado pétreo de ligas horizontales, que mantiene la unidad material del conjunto y aligera constructivamente el volumen elevado. Estas bandas hacen eco de terrazas, plataformas y muros de piedra contruidos por gravedad, trasladando su **lógica estratificada** a una **fachada contemporánea**.

La propuesta establece también un diálogo con la arquitectura moderna y brutalista de Quito, donde el hormigón visto, la masa esculpida y la monumentalidad han servido para reinterpretar imaginarios prehispánicos desde una sensibilidad contemporánea. Obras como el Teatro Politécnico de Oswaldo de la Torre o el edificio CIESPAL de Milton Barragán y Ovidio Wapplerstein forman parte de esa genealogía material. **arquitecturas capaces de construir presencia pública a través del peso, la sombra, la textura y la rotundidad formal**. Zócalo de hormigón, grieta dorada y estrato pétreo suspendido forman una única composición. **La materialidad acompaña la transición** entre tierra, ciudad y arte, entre conservación, encuentro y exposición. El resultado es un edificio de apariencia monolítica, pero organizado por tensiones internas, pesado en su base, luminoso en su centro y suspendido en su coronación. **Una topografía construida donde la memoria adquiere cuerpo, textura y presencia urbana.**



Arquitectura que surge del suelo y asciende a un estrato superior.



Topografías construidas, terrazas y relación con el terreno.



Los colores de Ecuador, conexión con el territorio.



Arquitectura monolítica, basamento pesado, llegada en ascenso.

Fachada | Una envoltente tectónica

La fachada del Museo Nacional se concibe como un sistema estratificado que traduce la lógica arquitectónica del proyecto en una solución constructiva robusta, durable y ambientalmente eficiente. La envoltente combina tres condiciones complementarias: un zócalo mineral de gran masa, una grieta pública ligera y transparente, y un volumen superior pétreo, ventilado y suspendido sobre la ciudad.

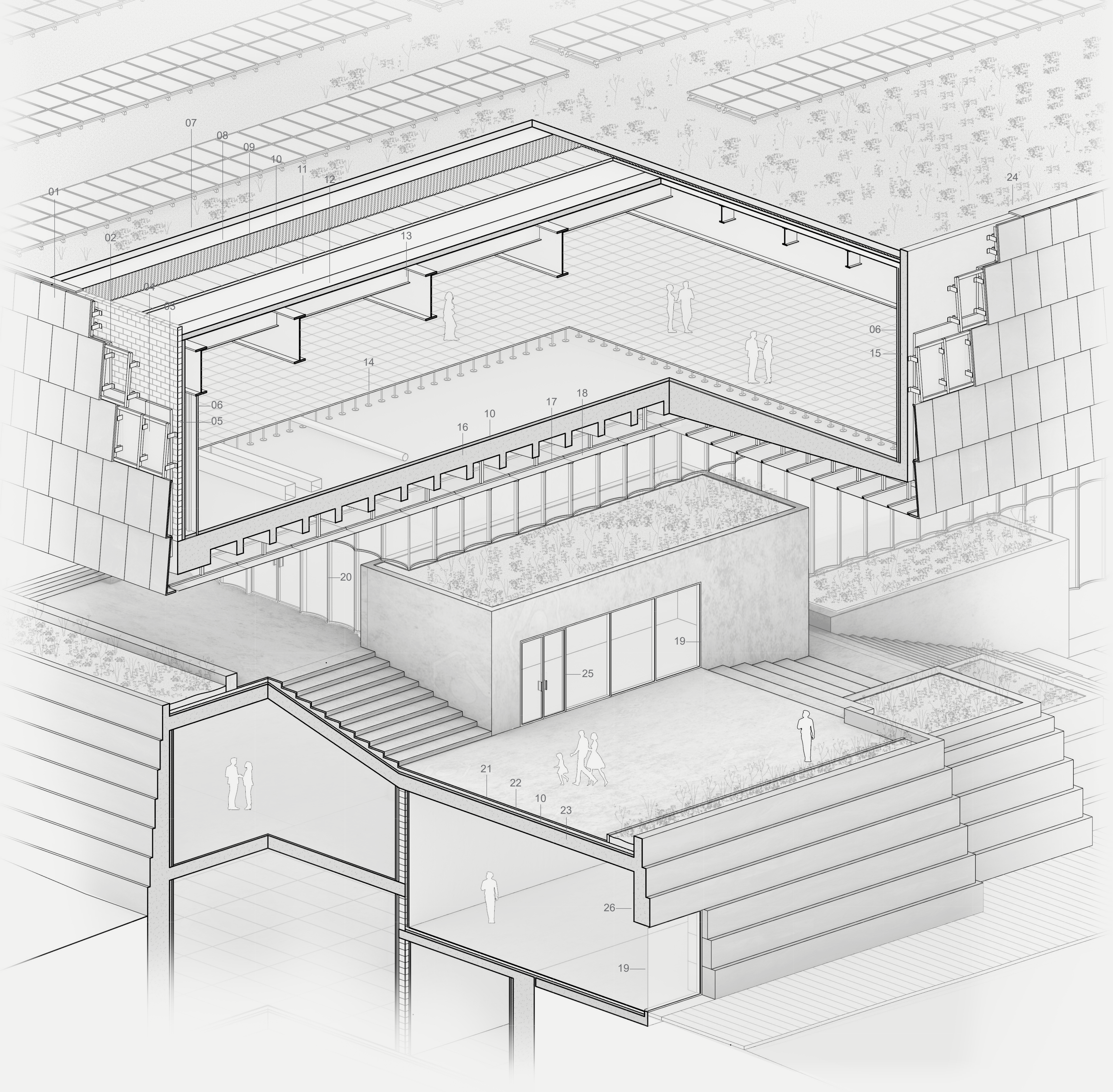
En el estrato expositivo, el aplacado de piedra natural se dispone sobre subestructura metálica y cámara ventilada, permitiendo una lectura horizontal de la fachada y mejorando el comportamiento higrotérmico del cerramiento. El sistema incorpora aislamiento continuo y soporte pesado interior, reforzando la inercia térmica del edificio y contribuyendo a la estabilidad ambiental requerida por las salas museográficas. La solución favorece además el mantenimiento por piezas, la sustitución localizada y una adecuada evacuación de humedad dentro de la cámara. La grieta pública se resuelve mediante sistemas de muro cortina, incluyendo tramos curvos

e integraciones de acceso, que permiten construir un plano más permeable, luminoso y urbano. Su transparencia se controla mediante la profundidad de los volúmenes, los vuelos, los retranqueos y la propia geometría del edificio, evitando una exposición solar directa excesiva y generando espacios intermedios de sombra y transición climática.

El zócalo y los encuentros con el terreno se resuelven mediante muros de hormigón armado y geometrías escalonadas, capaces de expresar espesor, protección y continuidad con la topografía. Las cubiertas incorporan sistemas vegetales, drenaje, impermeabilización y aislamiento, funcionando como quinta fachada activa: mejoran la retención de agua, reducen la carga térmica y aportan biodiversidad al conjunto.

El resultado es una envoltente coherente con la identidad del museo: tectónica, eficiente y mantenible, capaz de proteger la colección, cualificar el espacio público y convertir la materialidad en parte esencial del relato arquitectónico.

- | | | |
|------------------------------------|--|--|
| 1. Plaqueta de Piedra Natural | 10. Aislamiento Lana de roca 100mm | 19. Muro cortina |
| 2. Subestructura metálica | 11. Impermeabilización | 20. Muro cortina vidrio curvo |
| 3. Sistema de anclaje mediante dip | 12. Forjado colaborante | 21. Mortero de microcemento |
| 4. Lana de roca 80mm | 13. Estructura metálica | 22. Recreído de hormigón |
| 5. Muro de bloque de hormigón | 14. Suelo técnico | 23. Losa de hormigón armado |
| 6. Trasdosoado interior | 15. Muro de hormigón armado | 24. Vierta aguas de piedra natural |
| 7. Cubierta Vegetal | 16. Forjado de hormigón unidireccional aligerado | 25. Puerta integrada en muro cortina |
| 8. Geotextil | 17. Subestructura metálica de falso techo | 26. Muro de hormigón armado escalonado |
| 9. Lamina drenante | 18. Falso techo metálico con acabado espejo | |



Museo Nacional de Ecuador
Una topografía VIVA de Memorias

El nuevo Museo Nacional del Ecuador se plantea como una geografía construida más que como un objeto aislado: una topografía de la memoria que nace en la tierra, se abre a la ciudad y asciende hacia el paisaje de Quito. Se sitúa en el borde de La Carolina, donde Quito concentra hoy buena parte de su densidad, su movilidad y su vida metropolitana. Allí, el museo aporta una presencia institucional que da forma pública a la memoria colectiva del país.

La propuesta surge de una lectura atenta del lugar y de la cultura ecuatoriana. Plataformas y terrazas, vacíos ceremoniales, tolas, arquitecturas arcaicas, paisajes rituales: nada de esto se traslada como cita literal, sino convertido en principios espaciales. Masa y estrato, vacío y sombra, recorrido, la relación entre tierra y cielo. El edificio pertenece al lugar no porque copie sus formas, sino porque retoma su lógica. Resulta así una arquitectura mineral y densa, también contemporánea, que habla a la vez de origen, permanencia y futuro.

El museo se organiza por estratos que se acumulan. En la base, un zócalo patrimonial reúne las reservas, la conservación, la investigación y la logística; es, en realidad, el corazón de la institución. En lugar de quedar enterradas, las reservas asoman hacia la planta baja y el atrio, de modo que la infraestructura que cuida y estudia la colección nacional queda a la vista. Esta decisión tiene consecuencias concretas: se reduce la excavación bajo rasante y mejora la viabilidad técnica. La conservación, además, pasa a formar parte de la experiencia pública.

Sobre este zócalo se abre una grieta horizontal por la que la ciudad entra en el museo. Es un estrato público, permeable y parcialmente atemperado, que reúne el grueso del programa abierto: biblioteca y mediateca, aulas y talleres, salas polivalentes, cafetería, espacios de encuentro y recorridos libres. Más que un vestíbulo de gran tamaño, funciona como una infraestructura cívica, un plano habitado en el que el museo no es solo un destino cultural sino también un lugar cotidiano, al alcance de todos.

El estrato superior aloja las salas expositivas principales y funciona casi como un soporte neutro para la museografía: una planta compacta y continua en torno al atrio, flexible por definición. Sobre ella se ordenan los 17 momentos históricos y se activan los 5 ejes transversales, apoyándose en capas digitales, recorridos temáticos y experiencias inmersivas que dan lugar a lecturas

no lineales. La arquitectura no impone un único relato. Ofrece, más bien, una matriz espacial clara y reconfigurable, pensada para que la colección crezca y se reinterprete con el paso del tiempo.

En este sistema, el objeto recupera el centro. La museografía se libera de lo accesorio para que cada pieza hable con fuerza propia, mientras el relato, el contexto y el archivo se trasladan a una capa digital que acompaña sin invadir. Muros LED, archivo digital, inteligencia artificial, contenidos inmersivos, sistemas de rotación de piezas: este conjunto de recursos mantiene el museo en movimiento. La narrativa se actualiza, las conexiones se rehacen y cada visita puede revelar vínculos nuevos entre objetos, épocas, territorios y memorias.

La torre concentra la dimensión más singular del proyecto. Es el contrapunto vertical del atrio excavado y se eleva como hito urbano y mirador, un espacio de excepción dentro del conjunto. Durante el día puede acoger arte contemporáneo, instalaciones de gran formato y el trabajo de las nuevas generaciones de artistas ecuatorianos. De noche cambia de registro y se convierte en una experiencia ligada al cielo ecuatorial, al cosmos y al diálogo entre la cosmología ancestral y la ciencia contemporánea. Es el punto en el que el museo histórico se abre a la creación y al porvenir.

La propuesta es también una respuesta técnica y ambiental afinada. La masa del edificio aporta inercia y la grieta pública reduce la demanda a través de espacios intermedios; la cubierta, por su parte, produce energía, capta agua y da cabida a la biodiversidad, mientras los sistemas activos garantizan el control higrotérmico allí donde la colección lo exige. Estructura, climatización, seguridad, conservación preventiva y sostenibilidad no se entienden como capas añadidas, sino como partes de una misma lógica: proteger el patrimonio, reducir el impacto ambiental y mantener una operación eficiente a lo largo del tiempo.

El Nuevo Museo Nacional de Ecuador se presenta, en definitiva, como una institución abierta, técnica y simbólica, y al mismo tiempo profundamente pública. Conserva pero no se repliega, exhibe sin agotar la colección, innova sin renunciar a cierta solemnidad y mira al futuro sin perder pie en la tierra. Una arquitectura hecha de estratos, vacíos y recorridos, en la que la memoria deja de ser una herencia del pasado para convertirse en un instrumento con el que imaginar el Ecuador que viene.



Acceso Institucional | La llegada principal al museo por la intersección de las avenidas se abre a la ciudad con una imagen contundente, el edificio monolítico tensiona un umbral público cubierto por los grandes voladizos del estrato museístico. La dimensión del edificio se domestica, se acerca a la escala humana, descomponiéndose en una topografía construida que invita a la exploración y abre terrazas con vistas al parque. Definiendo en su conjunto una imagen singular a la altura del hito que supone el Museo Nacional para la ciudad.